



UNIVERSIDAD
DE CHILE
Instituto
de Estudios
Internacionales

Oportunidades para la cooperación Sur-Sur de Chile: los casos de Tailandia e Indonesia.

Opportunities for South-South cooperation in Chile: the cases of Thailand and Indonesia

Investigación para optar al Grado de Magister en Estudios Internacionales

José Tomás Contreras Cid

Profesor Guía: Rodrigo Contreras Álvarez – Economista

Master en Economía Internacional y Dirección de Empresas Transnacionales

Santiago, Chile. Agosto 2021

Resumen	3-4
Introducción	5
Capítulo I – Planteamiento del Problema	8
1.1. El problema de investigación	8
1.2. Objetivos Generales y Específicos	13
1.3. Hipótesis de la Investigación	13
Capitulo II – Marco Teórico y Contextual	14
2.1. Cooperación internacional	14
2.2. Cooperación Sur – sur	16
2.3. Interés en la cooperación sur – sur	18
2.4. Análisis contextual de países seleccionados	20
2.4.1. Chile	21
2.4.2. Tailandia	24
2.4.3. Indonesia	27
Capitulo III – Metodología	31
3.1. Justificación de la metodología seleccionada.	31
3.2 Justificación de métodos de análisis de la información.	32
3.3. Mecanismos de Control de Calidad	35
Capitulo IV – Análisis y Resultado de la Investigación	37
4.1. El foco regional de la cooperación	37
4.2 Áreas de Interés	42
4.2.1. Áreas de Interés de Indonesia	42
4.2.2. Áreas de Interés en Tailandia	50
4.2.2.1. Dificultades para la cooperación con Tailandia	60
4.3. El desafío de AGCID	67
4.4. Relación entre los hallazgos y estrategias de cooperación de países analizados.	71
V. Conclusión y Recomendaciones	74
IV. Referencias Bibliográficas	79

Resumen

Chile ha impulsado durante el siglo XXI un activo acercamiento hacia los países miembros de ASEAN, con el fin de abrir nuevas oportunidades y mercados. Al mismo tiempo, estos países se han interesado en Chile por su capacidad técnica para desarrollar acuerdos e impulsar una agenda económica internacional. En este contexto se reconoce el interés de Tailandia e Indonesia durante la última década, para profundizar sus relaciones con Chile a través de la cooperación comercial bilateral, con el fin de que sea su puerta de entrada a los mercados de la región. En este escenario Chile tiene la obligación de aprovechar este impulso a la cooperación que ha logrado mediante su presencia en la región del Asia Pacífico, y por lo tanto debe reconocer que áreas de la cooperación para el desarrollo existen oportunidades para establecer lazos significativos con potenciales nuevos socios. Para esto se analizarán bibliografía y documentos que nos permitan caracterizar las relaciones de Chile con Tailandia e Indonesia, y se analizarán entrevistas a actores relevantes dentro de los procesos de cooperación, para comprender los objetivos y motivaciones de estas relaciones. Finalmente se cierra con un análisis donde se identifican áreas de interés para la cooperación y donde existen oportunidades para que Chile pueda instalarse como un referente de interés para los países asiáticos.

Palabras clave: Cooperación internacional, Cooperación para el desarrollo, TICA, AGCI, Indonesia.

Summary

During the 21st century, Chile has promoted an active approach towards ASEAN member countries, in order to open up new opportunities and markets. At the same time, these countries have been interested in Chile for its technical capacity to develop agreements and promote an international economic agenda. In this context, the interest of Thailand and Indonesia is recognized during the last decade, to deepen their relations with Chile through bilateral commercial cooperation, in order to make it their gateway to the markets of the region. In this scenario, Chile has the obligation to take advantage of this boost to cooperation that it has achieved through its presence in the Asia Pacific region, and therefore must recognize that areas of development cooperation exist opportunities to establish significant ties with potential new ones. partners. For this, bibliography and documents that allow us to characterize Chile's relations with Thailand and Indonesia will be analyzed, and interviews with relevant actors

within the cooperation processes will be analyzed, to understand the objectives and motivations of these relations. Finally, it closes with an analysis where areas of interest for cooperation are identified and where there are opportunities for Chile to establish itself as a benchmark of interest for Asian countries.

Keywords: International cooperation, Development cooperation, TICA, AGCI, Indonesia.

Introducción

El siglo XXI ha traído consigo un proceso de globalización sumamente acelerado, que a 30 años del fin de la guerra fría ha transformado el mundo de una manera profunda. Con la aparición de China como potencia mundial y el giro de la economía mundial hacia las cadenas productivas en Asia, muchos países de la región han reducido las brechas en desarrollo social y económico con los países del norte global, ya países de Asia como Corea del Sur, Japón, China y Singapur han demostrado el potencial que existe en la región para transformarse en el futuro centro de la actividad económica mundial. Para conseguir esto, han creado mecanismos para cooperar con sus vecinos de la región del Asia Pacífico, el sudeste asiático e incluso África. Esta cooperación para el desarrollo ha tenido la prioridad de ayudar a los países menos avanzados y más pobres de las regiones a alcanzar mayores estándares de vida y anclarse a las redes globales de producción de Asia. Estos cambios en el escenario internacional han sido observados con mucha atención por los diferentes actores del sistema internacional, con diferentes visiones respecto de lo positivo y negativo de este proceso, como indican Ojeda y Echart (2019) cuando indican que “asistimos a un momento de encuentro receloso y escéptico revestido de alianza global para el desarrollo y para la cooperación eficaz. Ante la inminente asimilación de la cooperación sur-sur al sistema internacional de cooperación para el desarrollo actual se está erosionando el potencial transformador con el que nació la cooperación entre los países del Sur” (p. 39). Así como lo mencionan los autores, con la aparición de este nuevo centro global existe la amenaza de que más allá de llegar a procesos constructivos comunes, donde se busque poner en valor las capacidades y experiencias de todos los pies, se desarrolle una cooperación que tenga el fin de replicar la misma lógica de centro y periferia que ocurrió entre Europa, Estados Unidos y el resto del mundo.

Mientras que para los países del norte este escenario trae una gran incertidumbre respecto a los efectos que puede tener un menor protagonismo en el sistema internacional, para países como Chile esto significa un gran desafío, al tener que buscar ser parte de la nueva economía global, pero al mismo tiempo una importante oportunidad de participar en el escenario internacional, proyectándose como un país capaz de defender sus intereses tanto económicos como políticos, sin caer en la dependencia de las nuevas potencias. Así Kacef (2016) indica

que América Latina debe “debe esforzarse para evitar que el mayor grado de integración entre ambas regiones reproduzca un patrón típico centro-periferia. Para ello sería necesario replantear la relación, de modo que el estímulo al crecimiento derivado del intercambio comercial y las inversiones no deje de lado la diversificación productiva y la innovación” (p. 60). La proyección de las economías asiáticas en nuestra región presenta desafíos para todos los países de América Latina, en particular aquellos con una institucionalidad débil que no permita defender los intereses de las naciones. Y este desafío es doble para Chile, donde la mitad de sus exportaciones prácticamente van hacia China, y donde su gran dependencia económica hacia la región, significa un gran riesgo para la economía del país. Como explica Kacef (2016) “la profundización del comercio con China, India y la ASEAN ha contribuido a aumentar la dependencia de las exportaciones de productos básicos. Dada la característica volatilidad de los mercados de materias primas, este factor podría potenciar la vulnerabilidad externa de las economías de América Latina y limitar su capacidad de crecimiento en el largo plazo (p 58)”. Se vuelve necesario buscar la manera de proyectarse a Asia, fortaleciendo las relaciones con otros países de la región además de China, para ser parte de estos mercados no como un proveedor de materias primas, sino como un actor relevante dentro del encadenamiento productivo, y como un país amigo, que es más que solo un socio comercial.

En un contexto de cambios en la estructura de la economía mundial, es necesario tomar una decisión respecto de la posición que quiere tener Chile en las cadenas productivas que han sido promovidas por China y en las cuales gran parte del capital mundial se está invirtiendo. Para poder aprovechar este escenario por lo tanto se hace necesario no solo demostrar que existe un potencial económico en Chile, sino también una relevancia como puerta a una región política y culturalmente diversa, y donde se requiere un país con experiencia en bilateralismo que permita facilitar el encuentro entre Asia Pacífico y América Latina, pero ¿Cómo puede Chile posicionarse frente a estos países como una nación confiable e influyente? ¿Dónde están las oportunidades para que Chile pueda fortalecer las relaciones con el Asia Pacífico? Esta investigación plantea que a través del estudio de las iniciativas actuales en cooperación con países del Asia Pacífico y comprendiendo las áreas de interés en las que se han enfocado y la visión que existe respecto Chile como amigo en la región, podemos desarrollar una visión general, donde identificar áreas que Chile podría aprovechar

para profundizar sus lazos con Tailandia e Indonesia, y poder de esta manera cumplir sus objetivos de política internacional.

Para lograr este objetivo, se ha propuesto esta tesis en el área de los estudios internacionales, y enfocada en la cooperación internacional. El fin de este trabajo ha sido realizar una investigación exploratoria, en donde a través de la identificación de los recientes hitos en las relaciones bilaterales de Chile con Indonesia y Tailandia, los países que han tenido el crecimiento más acelerado de ASEAN; haciendo una caracterización de los intereses internacionales de estos; y comprendiendo como se ha dado este acercamiento en las relaciones con estos países, podemos identificar oportunidades para una mayor cooperación con países de Asia Pacífico, desarrollar lazos de confianza y amistad con países con quienes existe una historia muy breve. Desarrollar estas relaciones serán claves para definir de qué manera Chile participará en el escenario mundial durante este siglo, y si será capaz de disminuir su dependencia con sus principales socios, o seguirá la misma ruta de enfocarse en mercados de baja complejidad. Como indica la OCDE (2020) “El crecimiento económico interno sigue dependiendo en gran medida de los recursos naturales. (...) Sus exportaciones se concentran principalmente en productos primarios y basados en recursos naturales, caracterizados por niveles relativamente bajos de sofisticación y vínculos deficientes con el resto de la economía” (p. 23).

Así Chile se enfrenta a la transformación del escenario internacional con la obligación de modificar su estructura productiva, para no ser solo otro exportador de materias primas, sino buscar entrar en otras áreas donde pueda competir, si consideramos que “Chile tiene potencial para beneficiarse más de su apertura y mejorar su participación en cadenas de valor globales (CGV)(...) De hecho, la mayor parte de la participación del país en las CGV se explica por el suministro de cobre sin refinar a China. Chile podría mejorar su participación en las cadenas de valor mundiales mediante la búsqueda de oportunidades más allá de la minería, incluidos los servicios” (OCDE 2020, p. 27). Por lo tanto, es necesario aprovechar la apertura hacia nuevos países, en particular a aquellas nuevas economías en gran crecimiento, donde la demanda de bienes y servicios aumenta sustantivamente, y por lo mismo es relevante poder comprender en donde están nuestras oportunidades.

Capítulo I – Planteamiento del Problema

1.1.El problema de investigación

El escenario internacional ha traído grandes niveles de incertidumbre a los países en desarrollo, especialmente respecto de su dependencia comercial con otros países y los riesgos que estas relaciones significan en etapas de crisis. El caso de Chile es de especial interés considerando que según la subsecretaría de relaciones económicas internacionales (2020) para el año 2019 el 52% del total de las exportaciones de Chile correspondió a cobre y sus derivados, y cerca del 50% del destino de estas importaciones fueron a China y Estados Unidos, lo que nos ilustra que nuestra estabilidad económica se encuentra subordinado a la situación política, social y económica de ambos países, y a las variaciones en la demanda de las materias primas chilenas. Surge la inquietud de pensar como Chile puede asegurar su camino hacia el desarrollo sostenible y reducir la incertidumbre de la dependencia económica. A criterio del investigador, Chile ha realizado grandes esfuerzos para proyectarse económicamente hacia el Asia Pacífico, y esta apertura representa una gran oportunidad para el desarrollo del país, siempre y cuando exista una estrategia clara respecto a que es lo que se desea obtener de esta relación, y que se espera lograr al generar vínculos con estados que no son socios tradicionales de Chile. Este proyecto de tesis propone que la cooperación para el desarrollo entre Chile con países del Asia Pacífico con quienes no existen lazos tradicionales de cooperación o de una historia común como con nuestros vecinos regionales, es una herramienta relevante para abrir la puerta a nuevas oportunidades en la región del Asia Pacífico, propiciando un entorno que permitan avanzar hacia un desarrollo sostenible tanto económico como social, reduzca la incertidumbre respecto al escenario internacional, y permita proyectar a Chile como un actor más relevante en un futuro donde el foco del orden mundial esté en el océano pacífico.

Este trabajo se vincula con el segundo objetivo de la política y estrategia de cooperación internacional chilena para el desarrollo (AGCI, 2015) el cual busca fortalecer las asociaciones para un desarrollo compartido y en particular dentro de este objetivo, la proyección de la cooperación chilena y fortalecer el trabajo conjunto con otras regiones del mundo, donde se identifican como temas de interés en la construcción de una asociación para

el desarrollo con Asia Pacífico el fortalecimiento de capacidades, desarrollo sostenible, ciencia y tecnología, y prevención de desastres, entre otros.

Para este trabajo se buscará analizar el caso Indonesia y Tailandia, quienes representan grandes economías en desarrollo en el Asia Pacífico, y con quienes se han firmado tratados recientes de libre comercio, lo que manifiesta que existe gran interés por parte del estado de Chile y las naciones del Asia Pacífico, y con las cuales no existe una agenda de cooperación para el desarrollo, pese a que si existen algunas iniciativas interesantes y memorándum de entendimiento que se han desarrollado para cooperar en temas específicos. Lo anterior con el fin de analizar cuáles de las temáticas dentro de la cooperación internacional para el desarrollo pueden ser de interés para ser profundizadas a través de iniciativa chilena, y que permitan crear vínculos con estos países de la ASEAN, a través de mecanismos de cooperación Sur-sur. Para lo anterior entenderemos la cooperación sur-sur, según definida por el PNUD (2016) como el proceso mediante el cual dos o más países en desarrollo persiguen sus objetivos de desarrollo nacional a través del intercambio de conocimiento, habilidades, recursos y capacidades técnicas, y a través acciones colectivas a nivel regional e interregional, incluyendo “partnerships” con gobiernos, organizaciones regionales, la sociedad civil, la academia y el sector privado, y su beneficio (p. 2).

Para esta investigación se quiso seleccionar países de Asia pertenecientes a ASEAN, ya que como bloque representan un gran interés para Chile en su política internacional en Asia Pacífico, en particular tanto Indonesia como Tailandia han crecido a un 7% durante las últimas décadas (PNUD 2016, p. 4), y generan grandes aportes a las iniciativas de cooperación para el desarrollo de su región de manera bilateral y desde ASEAN. Ambos países poseen las economías más grandes dentro de ASEAN, pero al mismo tiempo tienen grandes desafíos en temáticas económicas, políticas y sociales similares a las que países de Latinoamérica tienen, y donde Chile ha liderado procesos de cooperación para la superación de estas áreas con otros países de la región. Ambos países de la ASEAN tienen un interés activo en poder resolver estas problemáticas y han buscado apoyo en la comunidad internacional para poder avanzar hacia el desarrollo, este interés se ve reflejado en que tanto Tailandia como Indonesia han desarrollado agencias u oficinas especializadas en la

cooperación para el desarrollo, siendo Tailandia un país con una agencia con más experiencia, y por otro lado considerando que Indonesia creó el año 2019 una agencia para el desarrollo internacional, y documentación de sus experiencias.

Además, dentro de las posibilidades de la cooperación para el desarrollo, ponemos énfasis en la cooperación sur-sur ya que según Santander (2018) se opone al reduccionismo de la relación país donante y país beneficiario, respondiendo a una realidad mucho más compleja que demanda la “conformación de un sistema de responsabilidades compartidas, aunque diferenciadas, entre los distintos países, en lo que se refiere a la promoción del desarrollo a escala global y, de manera más amplia, a la propia gobernanza del sistema internacional” (p. 11). La importancia de la cooperación sur-sur yace en el vínculo que se busca fortalecer entre países que poseen una meta común como es el desarrollo sostenible. Además, este tipo de cooperación es familiar tanto a los países de la ASEAN y a Chile, y, por lo tanto, permite trabajar en un ambiente conocido, aún si no existen experiencias en común. El enfoque en las relaciones sur-sur está dado además por el interés en comprender las oportunidades que tiene Chile en su proyección hacia el pacífico, y con la oportunidad de pensar en una identidad de sur pacífico, considerando que “la cooperación sur-sur implica una construcción esencialmente política que apunta a reforzar las relaciones bilaterales y a formar coaliciones en los foros multilaterales, para obtener mayor poder de negociación conjunto” (Lechini 2014, p 67). De esta manera a través de la cooperación y el fortalecimiento de vínculos con otras naciones, existe la oportunidad de avanzar hacia un escenario internacional donde las relaciones con Asia pacífico no solo sean económicas, sino que también puedan representar una identidad común de los países al sur del pacífico.

La cooperación para el desarrollo es capaz de consolidar la posición del país dentro del sistema internacional, algo que nuestro país ha demostrado tener bastante claro al liderar procesos de cooperación en América Latina, gestionando a través de AGCID “fondos bilaterales en áreas relacionadas con la superación de la pobreza, la protección, el desarrollo social, fortalecimiento institucional, la modernización del Estado, fomento productivo, la innovación y la competitividad. De manera más concreta, son los sectores de cultura (23,15%), superación de la pobreza (20,56%) y desarrollo social (16,79%), los que concentran la mayor

parte de los recursos gestionados por la AGCID. (Santander 2018, 19). En estos casos Chile ha demostrado su capacidad y compromiso con la cooperación para el desarrollo, pero los principales receptores de esta han sido países de la región como México, Haití y Bolivia (Santander 2018, 19). Habiendo demostrado que a nivel latinoamericano existe demanda por la vinculación con Chile para guiar procesos de distintas áreas, se vuelve relevante analizar si estas iniciativas y “know how” en el área de la modernización del estado, el desarrollo social u otras áreas que no hemos visibilizado podrían ser proyectadas hacia la región asiática. Si consideramos lo expuesto por el PNUD (2016) “la globalización de las economías también ha globalizado oportunidades, riesgos y problemas estructurales que enfrentan a los países con desafíos similares. Esto, ha hecho que soluciones desarrolladas y probadas localmente, puedan ser relevantes para más de un lugar y contexto. En otras palabras, el "laboratorio de desarrollo" accesible a cualquier país o institución en la actualidad es mucho más grande de lo que podría haber fomentado por sí solo” (p. 4). Así podemos comprender como las experiencias de nuestro país pueden ser la solución para los problemas de otros, y a su vez, al profundizar las relaciones con otros estados, comprender los problemas que han tenido y de qué manera los han solucionado, podemos encontrar alternativas para los actuales desafíos que tiene nuestro país, en temas sociales, económicos, ambientales, etc.

Podemos argumentar finalmente que si bien se ha declarado un interés por cultivar las relaciones de cooperación para el desarrollo sur – sur con nuevos actores del Asia Pacífico (AGCI, 2015), no existe una estrategia concreta o sostenida que tenga por objetivo fortalecer esta relación. Esto no es solo un problema de Chile, según el PNUD (2016) “El mundo necesita una mejor comprensión de lo que es la cooperación Sur-Sur para beneficiarse plenamente de su diversidad. Todavía existen percepciones erróneas sobre los conceptos y a muchas partes les preocupa que la heterogeneidad de modalidades de la cooperación del sur podría traer riesgos e incertidumbres. Además, la cooperación Sur-Sur ocurre con frecuencia bajo diferentes modalidades que normalmente no se evalúan” (p. 19). Por lo que existe un gran desafío para todas las naciones del sur en no solo incentivar la cooperación, sino demostrar su valor, sistematizar sus experiencias y determinar desde sí mismas las debilidades, fortalezas y de qué manera se podría sostener esto a largo plazo, sin depender de

organismos internacionales desde el “norte” que estén supervisando el trabajo y el avance en estas iniciativas.

Esto representa un problema, ya que “no hay información sistemática y ampliamente disponible sobre las tendencias y patrones de la cooperación Sur-Sur para ayudar países socios, para predecirlo y orientarlo mejor; y hay una falta de marcos de seguimiento y evaluación para evaluar sus fortalezas y debilidades, de modo que los países socios puedan elegir mejor lo que les conviene a largo plazo” (p. 19). En este sentido, esta investigación busca realizar un esfuerzo de poder hacer una sistematización inicial respecto de temáticas relevantes para la cooperación, y respecto a las visiones que poseen Tailandia e Indonesia de una relación sostenida con Chile bajo la visión de la cooperación sur-sur, aún si para estos países cooperar con un país como Chile no se enmarca dentro de este modelo de cooperación propiamente tal. Es de interés de esta investigación poder profundizar en el tipo de relación actual con ambos países a partir de los distintos actores tanto públicos y privados que sean posibles de identificar y comprender qué iniciativas o temáticas se podrían desarrollar para una cooperación más profunda y sostenida con estos países del Asia Pacífico para responder a la pregunta ¿Qué áreas de la cooperación para el desarrollo puede utilizar Chile para proyectarse en la región de Asia Pacífico que le permitan consolidarse como un socio de la región?

1.2. Objetivos Generales y Específicos

Objetivo General:

Identificar que temáticas dentro de la cooperación para el desarrollo donde Chile posee experiencia pueden ser oportunidades significativas para profundizar vínculos con Tailandia e Indonesia, que permitan proyectarse como un socio de la región.

Objetivos Específicos:

Describir a estrategia de cooperación internacional de Chile, sus principales instituciones y mecanismos.

Analizar la cooperación sur-sur como herramienta para el fortalecimiento de las relaciones de Chile con Indonesia y Tailandia.

Identificar áreas donde Chile ha desarrollado proyectos de cooperación y donde podría existir el potencial para replicar o desarrollar nuevas iniciativas con Indonesia y Tailandia.

1.3. Hipótesis de la Investigación

La Hipótesis de investigación que se busca demostrar en esta investigación es que existen oportunidades para Chile de fortalecer la cooperación internacional para el desarrollo con países del Sudeste Asiático que contribuiría a materializar los lineamientos de la política exterior chilena y su interés en esa región geográfica, y que estas oportunidades deben ser aprovechadas en un contexto de reformulación de la estrategia de cooperación internacional de un país que ya no es elegible para las ayudas internacionales.

Capítulo II – Marco Teórico y Contextual

2.1. Cooperación internacional

El concepto de cooperación, como lo entendemos actualmente se fue formando desde fines del siglo XX. Según Dai, Snidal y Sampson (2017) la primera construcción del concepto se define como “la coordinación del comportamiento de actores independientes, con el fin de obtener beneficios para todos”. Según los autores, esta cooperación no depende necesariamente del altruismo ni de los gobiernos, de manera tal que “La Cooperación ocurre no solo entre individuos, sino también entre entidades colectivas, partidos políticos, organizaciones étnicas, grupos terroristas y naciones-estados” (Dai et. Al. 2017, p. 3). La cooperación internacional sur-sur se fue construyendo como un esfuerzo progresivo de estados, organizaciones internacionales, paneles de expertos, entre otros actores. Desde la conferencia de Bandung en 1955 y la protesta de los países no alineados, países de Asia y África habían solicitado al sistema internacional mecanismos que permitieran reducir las barreras entre países en desarrollo y países desarrollados (Programa Iberoamericano para el fortalecimiento de la cooperación sur-sur 2014, p. 13), las intenciones de estos países y otros países del sur se concretarán en la conferencia sobre cooperación técnica entre países en desarrollo y la creación del Plan de Acción de Buenos Aires adoptado en 1978, el que es reconocido como el primer paso formal hacia la consolidación de la cooperación sur-sur. Diferentes eventos tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XX, pero será a finales del año 2000 cuando en la primera cumbre del sur se define la herramienta de la cooperación sur-sur es definida como un instrumento para el desarrollo y reforzar la independencia económica de los países en desarrollo. (Programa Iberoamericano para el fortalecimiento de la cooperación sur-sur 2014, p. 14).

Durante el siglo XX la cooperación fue estudiada por autores como Keohane (1984), Snidal (1985) Fearon (1995) y Lake (1993). Si bien estos autores poseen visiones distintas respecto del rol de la cooperación, todos comparten la importancia de su naturaleza como un mecanismo que permite la reducción del conflicto entre actores, en particular estados. Al respecto Wiegand, y Powell (2011) explican que la cooperación tiene un gran valor, ya que

esta “reduce la incertidumbre y la desconfianza, además de aumentar la interacción entre los estados y alargar la sombra del futuro” (p. 214). La cooperación, al tener el fin de ser un proceso sostenido, solicita de los estados mantener canales abiertos a nivel institucional, crear instancias de discusión en diversas áreas, e incluso hace que estados en disputa puedan mantener una alternativa diplomática con sus oponentes, incentivando la negociación y el aprendizaje respecto del otro. Wiegand, y Powell (2011) sostienen que cuando la incertidumbre y la desconfianza se reducen, los estados son capaces de crear una credibilidad con otros estados, que al mismo tiempo solo puede mantenerse con más cooperación; ya que incluso si una iniciativa de cooperación no se concreta o no resulta, el intento de cooperación logra desarrollar interacciones y crear mayor confianza a nivel internacional. Al respecto Dai et. Alles (2017) explica que la teoría de cooperación internacional busca rechazar la creencia de que en un estado de anarquía internacional no es posible sino conflicto, ya que como los estados persiguen sus metas de manera racional es una buena estrategia formar una reputación a nivel internacional que permita establecer diálogos y relaciones con otros estados con quienes se tengan intereses similares o conflictos.

La visión tradicional de cooperación fue modificada con la fuerte crítica desde países del sur, así Kim y Gray (2016) explica que existe una primera ola de literatura clásica y que se sitúa desde naciones de mayor nivel de desarrollo, para las cuales la cooperación en particular con naciones menos desarrolladas toma la forma de ayuda internacional, como forma de mantener un control geopolítico sobre ciertas regiones y por lo tanto con un interés relativo en el desarrollo real de las periferias a fines del siglo XX.

Durante gran parte del siglo XX, los países de menores niveles de desarrollo en África, Asia y América Latina se relacionaron con las naciones del norte a través de mecanismos de cooperación económica, política y tecnológica, con el fin de ayudar a los países más pobres a salir de su situación de subdesarrollo. De acuerdo con Lechini (2014) a finales de siglo producto del “Consenso de Washington” muchos países heredaron una gran deuda social, además de agudizar las brechas de desigualdad entre ricos y pobres, al mismo tiempo que África se veía sumida en un pesimismo que llevó a la “fatiga de donantes” y el olvido del continente por parte del norte.

Durante fines del siglo XX y principio del XXI, las crisis económicas y políticas obligaron a las naciones en desarrollo a reducir su ayuda hacia el sur, al mismo tiempo que los países del sur visibilizaron que la asistencia económica y técnica de las naciones desarrolladas no era suficiente para dar respuesta a las nuevas necesidades y desafíos en diferentes áreas no solo de la economía, sino del desarrollo social, tecnológico y burocrático. (Programa Iberoamericano para el fortalecimiento de la cooperación sur-sur, 2014; p. 23). Esto se puede observar en la realización de la segunda cumbre africana el año 2005, la primera cumbre de África y América del Sur en 2006, la primera reunión de alto nivel de asociación global para la cooperación efectiva para el desarrollo el año 2014 en México entre otras. Año a año la agenda internacional aborda con mayor frecuencia e interés el tema de la cooperación para el desarrollo sur-sur, buscando entregar mayor claridad al concepto y sus alcances.

2.2. Cooperación Sur – sur

La cooperación sur-sur (CSS) puede ser definida según Ojeda (2019) como:

“Un entramado de relaciones y de intercambio cooperativo y complementario con objetivos de desarrollo entre actores del Sur. Se fundamenta en la identificación previa de una serie de necesidades consensuadas que llevan a la formulación de objetivos comunes entre las partes que establecen esa relación. Las áreas de trabajo de la CSS están directamente relacionadas con las necesidades y objetivos de desarrollo, aunque suelen priorizarse aquellos sectores en los que las partes hayan adquirido alguna capacidad o tenido alguna experiencia que haya resultado de utilidad en un contexto similar” (p. 15).

Para Kim y Gray (2016) el surgimiento de esta cooperación responde a la multiplicación de donantes emergentes, que han logrado fragmentar la estructura tradicional de la cooperación internacional existente. Estos cambios también han significado para los países desafiar sus concepciones comunes de su rol en un escenario internacional de cooperación. Los autores profundizan en el rol que ha tenido China como uno de los principales donantes que ha surgido en nuestro siglo, y como su influencia ha llamado a muchos países a explorar la posibilidad de

conseguir sus propios fines nacionales a través de la cooperación con naciones en similares niveles de desarrollo.

Con la fragmentación de la estructura tradicional de la cooperación internacional, muchas naciones emergentes del sur han comenzado a buscar posibilidades de interacción con sus vecinos, para conseguir objetivos y metas que mediante la cooperación tradicional con los países desarrollados no han sido posibles, al mismo tiempo que distintos autores han analizado algunos casos, como lo ha hecho Lechini (2014) respecto de la interacción de países de América Latina y África; Cheru (2016) analizando las relaciones entre China, India y Etiopía, el caso de la cooperación Sur-sur en los BRICS en Gray y Gills (2016) y el caso de Corea del Sur en África de Kim y Gray (2016). Estos ejemplos vienen a ilustrar la reciente relevancia de estudiar de qué manera países en desarrollo del Sur están estableciendo redes de cooperación con otros, y en caso de no hacerlo, cuáles son las razones para no explorar este tipo de relaciones. Considerando lo anterior, se vuelve muy relevante entender de qué manera Chile ha buscado proyectar su política exterior en materia de cooperación sur-sur con socios no tradicionales como Tailandia e Indonesia; naciones con quienes existen tratados recientes, y cuales es la potencialidad que existe en una mayor cooperación con estos estados.

La fortaleza de la cooperación sur-sur, radica en encontrar oportunidades para el desarrollo en conjunto con otros países que tienen nuestros mismos desafíos, como lo explica el PNUD (2016) “La cooperación sur-sur se basa en la premisa de que los países en desarrollo están mejor posicionados para contribuir mutuamente a resolver sus desafíos de desarrollo por tener a menudo dotaciones de factores similares. Conocimiento y tecnología del sur, por lo tanto, sería más adaptable al nivel de desarrollo y las capacidades institucionales de los socios, apropiado para el tamaño y condiciones de los mercados locales y asequibles para los consumidores de bajos ingresos” (p. 11). Pero aún si estas alternativas para resolver los problemas de nuestros países se pueden encontrar en otros que estén viviendo los mismos procesos, hay factores que reducen las posibilidades de acceder a estas oportunidades, como en el caso de Chile y Asia pacífico, que no se conoce en profundidad a los estado de ASEAN, si bien se estudian a nivel comercial, a nivel político, social y cultural, es poco lo que sabemos de países como Tailandia e Indonesia, que nos podrían entregar pistas respecto de cómo

fortalecer nuestras relaciones y nuestra presencia en el Asia Pacífico. De esta manera, se vuelve relevante poder conocer más de estos países, poder comprender sus desafíos, sus problemas y que es lo que actualmente podría ser de interés para trabajar en conjunto y compartir experiencias.

2.3. Interés en la cooperación sur – sur

Para entender las razones por las que los estados se involucran en iniciativas de cooperación y perfilan sus estrategias en relaciones internacionales, es importante entender el concepto de interés nacional. Si bien muchos autores han discutido la pertinencia del concepto, o su uso como categoría de análisis, este se ha mantenido vigente dentro de los estudios internacionales para entender analizar o entender distintos fenómenos. Para Burchill (2005) el concepto de interés nacional ha sido utilizado a nivel discursivo dentro de la política internacional para entender las acciones de los estados, y por otro lado ha sido usado para justificar el comportamiento de los estados a través de defender, oponerse o proponer políticas (p. 3)

Esta investigación rescata el uso analítico de este concepto, ya que se busca identificar que oportunidades existen para Chile a través de la cooperación Sur-sur, aunque más allá de buscar hacer propuestas respecto de la política internacional, se busca ilustrar cuales son las oportunidades que existen para una mayor cooperación. Burchil complementa además indicado que esta categoría analítica puede ser útil en un contexto de una política exterior que tiene otro interés además de los de la seguridad del país, como el bienestar económico y social, en particular para estados democráticos donde los intereses de toda la población están representados en las decisiones de política exterior. Para el autor de esta investigación, se entenderá por población a todos los actores activos en el escenario internacional y la política de un país como empresas, ONG y actores estatales, Según Burchil los estados democráticos requieren del apoyo de la sociedad para sostenerse, por lo que la política exterior se vuelve no solo la defensa de los intereses del estado en materia territorial o defensiva, sino en toda materia que tenga que ver con las ambiciones de los distintos colectivos dentro de la nación. Podemos entender que si el estado-nación debe responder a los intereses de todas las personas, más allá de su seguridad territorial, podemos comprender que exista la necesidad de un estado de

proyectar su influencia más allá de sus límites geográficos por diversas razones.

El concepto de interés nacional es importante para poder responder a la pregunta de ¿Por qué los países cooperan? Y más importante aún ¿Por qué deberíamos buscar extender nuestras oportunidades de cooperación con países que no representa una amenaza o riesgo para la soberanía? Veremos que, en la búsqueda de responder a los intereses económicos, políticos y sociales del país, se vuelve sumamente relevante extender redes de cooperación que puedan fortalecer vínculos y crear expectativas de buenos vecinos con otros países.

Una de las hipótesis de esta investigación es que existe un interés por parte del estado chileno por proyectar su política exterior hacia el Asia Pacífico con socios con quienes no se tienen lazos fuertes, por lo que el concepto de interés nacional se vuelve relevante para poder comprender la visión que posee un estado respecto de la cooperación internacional. Al respecto Hans Morgenthau (en Robinson, 1967) indica que existen seis tipos de interés nacional, los que podrían ayudarnos a contextualizar cual es el interés real por parte del estado chileno en la región del Asia Pacífico. Estas categorías son las siguientes:

1. Interés primario: Son los intereses que son transversales para todos los estados-nación, la defensa del territorio, política interna, identidad cultural y sobrevivencia frente a cualquier amenaza externa.
2. Interés secundario: Son los que se relacionan directamente con el interés primario como proteger a los ciudadanos en el exterior o mantener la inmunidad del cuerpo diplomático.
3. Interés permanente: Intereses que siempre se han sostenido durante la historia de una nación, como alegatos en temáticas territoriales, o de espacios marítimos.
4. Interés variable: son intereses que surgen de la opinión pública, líderes de opinión, de autoridades políticas o intereses morales del momento, los que pueden divergir de los intereses permanentes o primarios.
5. Interés General: Son los intereses que una nación puede instalar hacia un área geográfica, región o materias como economía, comercio, derecho internacional, etc.).
6. Interés específico: Son intereses definidos específicamente para un tiempo y espacio,

que suelen proceder de un bien definido interés general.

Esta conceptualización nos ayudara a diferenciar los intereses que subyacen en las iniciativas de cooperación de los países analizados. En este sentido podemos comprender que la política internacional de los tres países en temáticas de cooperación en sus regiones se guía por un interés permanente y primario que hacer énfasis en mantener buenas relaciones con vecinos y apoyar a estos en sus dificultades a través de mecanismos formales que ayuden a disminuir las posibilidades de conflicto y cooperar a la estabilidad en la región, pero que esos intereses cambian cuando ya no están en su región. Veremos posteriormente en una breve contextualización por país, que tipo de acciones de cooperación internacional realizan los países estudiados, con qué países, y en que materias. Por el momento solo debemos tener claro que a el mayor énfasis que tiene la cooperación internacional de estos países se hace para desde la visión más tradicional que se basa en la cooperación para reducir el conflicto y la incertidumbre en las regiones.

2.4. Análisis contextual de países seleccionados

Para el estudio actual se decidió seleccionar dos países del Asia pacífico que han demostrado interés recientemente en tener una mayor relación con Chile, y que posean una gran influencia en la zona debido a sus características económicas, políticas o territoriales, por esta razón se decide enfocar este estudio en Tailandia e Indonesia, países que han experimentado un significativo grado de desarrollo económico y social en las últimas décadas, además de ser unos de los principales estados benefactores de la ASEAN, promotores de la cooperación para el desarrollo en su región y participar entregando asistencia técnica y financiamiento a otros estado de ASEAN para ayudarlos a conseguir un mayor desarrollo económico, estabilidad política y bienestar social.

Para facilitar el análisis, a continuación, se presentarán algunos datos centrales para comprender el objetivo y mecanismos de cooperación de los países estudiados, entregando información respecto de organismos especializados para esta tarea, regiones de influencia, áreas de interés para la cooperación, y otros datos que sean pertinentes para comprender las estrategias de

cooperación.

2.4.1. Chile

En el caso chileno el principal organismo que impulsa la cooperación es la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el desarrollo (AGCID) esta agencia fue creada “en 1990, con el fin de apoyar el restablecimiento de la institucionalidad democrática en Chile y promover el desarrollo nacional. Su función es captar, proporcionar y administrar recursos de cooperación internacional, a través de la articulación de ofertas y demandas de cooperación nacional e internacional; y tanto otorgar como difundir oportunidades de formación de recursos humanos en Chile y en el exterior. (AGCID 2019, P. 2). La AGCID sigue las principales líneas de la política exterior del gobierno de Chile como lo son la solución de problemáticas relacionadas con “pobreza, salud, bienestar, cambio climático y fortalecimiento de la alianza mundial para el desarrollo sostenible, todos ámbitos que forman parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible al 2030 (ODS)” (AGCID 2019, P. 2).

Además de estos principios propios de la organización, esta se rige por los principios básicos que Chile ha tratado de mantener históricamente como “la proyección externa del país y que se reflejaron especialmente en las definiciones territoriales, las relaciones con las naciones vecinas y la participación de Chile en una serie de instituciones internacionales. (Van Klaveren 2011, p. 157). Finalmente y para agregar, Aranda y Riquelme (2011) complementarán que la política exterior chilena ha puesto énfasis en “la primacía de la democracia y los derechos humanos, el fortalecimiento e impulso de las instancias de cooperación regional, y la participación activa en el ámbito multilateral” (p. 12) esto con el fin de insertarse en un escenario internacional de apertura económica y comercial, donde el multilateralismo es clave para alcanzar sus intereses nacionales al ser un país pequeño. De acuerdo con Aranda y Riquelme (2011)” el multilateralismo es la herramienta primordial para los países de menor tamaño relativo para incidir en los sucesos de la política mundial (...) En el mundo global, un multilateralismo que promueva el respeto de la pluralidad de visiones es una pieza fundamental para enfrentar los desafíos del mundo global, cuestión que Chile ha asumido firmemente desde su política exterior” (p. 13)

De esta manera la AGCID persigue fines estratégicos que tiene el país, y por lo tanto los proyectos que propone, las regiones de interés donde despliega su estrategia y las formas de cooperación que establece responden a una política de estado.

Según expone Rodrigo Egaña (1992) desde el origen de la AGCID, sus funciones son:

- a) formular la política de cooperación internacional del Gobierno
- b) proponer los programas de cooperación internacional,
- c) coordinar los programas de cooperación que ejecute el Gobierno y administrar los programas de cooperación que el Gobierno establezca.
- d) Mantener las relaciones internacionales que tengan directamente que ver con la cooperación internacional.
- e) Proponer y fomentar las acciones de cooperación horizontal que el país pudiera llevar adelante. (p. 62)

De tal manera, explica el autor que “la AGCID sería una entidad coordinadora de acciones de terceros en el ámbito de la cooperación y, por lo tanto, no debería ejecutar proyectos de desarrollo por sí misma. Esto llevaba a concluir que el meollo de la Agencia estaría en la gestión de la cooperación internacional” (p. 61)

De manera más concreta, el embajador Juan Pablo Lira (en Estudios Internacionales, 2020) indicará que el fin de la AGCID ha sido buscar mecanismos para fortalecer la capacidad tecnológica y científica, y facilitar la transferencia de conocimientos con otros países, mediante “en el otorgamiento de becas y estancias de profesionales chilenos en el extranjero, así como también la organización de seminarios y actividades de formación académica en coordinación con universidades chilenas” (p. 159).

Lira (2020) además explica que la AGCID fue concebido como un organismo eficiente para coordinar y gestionar ayudas y financiamientos internacionales en áreas prioritarias. Una de las áreas clave “fue la superación de la pobreza, considerando programas en el área de

vivienda, salud y educación, además de apoyo a programas de alcance directo gestionados por el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS)”. Esto es sumamente interesante, ya que como recuerda el autor (2020) en 2017 Chile dejó de recibir ayuda directa por parte del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE ya que a nivel de ingreso per cápita, Chile ya no pertenece al grupo de países que pueden ser beneficiarios de ayuda, sino que, al contrario, pertenece al grupo de países que luego de haber sido apoyado debe iniciar un nuevo proceso de apoyar a otros estados en la superación de sus desafíos. Este hecho fue importante, ya que ha obligado a hacer un cambio profundo en la política de cooperación de Chile. Lira (2020) concluye al respecto que este hecho ha creado importantes desafíos para la AGCID como la necesidad de buscar nuevos mecanismos de establecer solidaridad y proyectos en conjunto con actores internacionales, y en particular con aquellos que se encuentran en un contexto similar al chileno, donde si bien se han trazado ciertas líneas de trabajo en conjunto, los desafíos aún siguen siendo muchos y es necesaria una estrategia para que la AGCID pueda seguir cumpliendo su misión.

Actualmente, de acuerdo a la memoria más actualizada de la AGCID del año 2019, el principal foco en los proyectos y programas que la organización ha enfocado su trabajo corresponden al área del desarrollo medioambiental, con especial foco en la adaptación al cambio climático y el financiamiento de programas para fomentar las energías renovables, por otro lado, el área donde la AGCID focaliza gran parte de su gestión para impulsar la transferencia técnica de nuestro país, buscando posicionar a Chile a nivel internacional como un país capaz de desarrollar asistencia técnica, seminarios o congresos en relación a temas donde se posee experiencia y éxito. Por otro lado, la AGCID ha impulsado el “desarrollo y perfeccionamiento de capital humano, a través de la entrega de becas para la realización de estudios de pregrado, postgrado, diplomados y estadías de corta duración de pregrado, de post doctorales, de investigación y/o académicas, en instituciones de educación superior chilenas y/o instituciones públicas nacionales. Asimismo, a través del financiamiento de la participación en cursos internacionales (p. 9)”. De esta manera se entregaron 892 becas durante el año 2019, de las cuales 57 beneficiaron a personas de la ASEAN, y el resto fue para personas de América Latina, lo que nos ayuda a visualizar que aún el trabajo que se realiza junto con Asia es mucho menor en volumen, en comparación con las actividades que

se realizan con países de América Latina, y donde podemos observar que está el interés de la AGCID para poner el foco de la cooperación actual, alineándose con los objetivos de la política internacional de Chile, que busca tener buenas relaciones con nuestros vecinos y así evitar cualquier potencial conflicto..

Considero que es importante entender de qué manera Chile coordina su cooperación, cual es la relevancia de este organismo y en que temáticas ha enfocado su trabajo para la proyección del rol internacional de nuestro país, ya que nos permite pensar qué condiciones existen actualmente para profundizar la cooperación, o de qué manera se podría buscar impulsar iniciativas distintas de cooperación desde una política de estado que tenga el fin de proyectarse en otras regiones afuera de América Latina con una oferta que sea atractiva para países de fuera de nuestra región, pero cuyos desafíos actuales son muy similares, y donde nuestra experiencia podría resultar interesante, si es presentada desde un enfoque de cooperación para el desarrollo.

2.4.2. Tailandia

Al momento de pensar en Tailandia debemos hacer un ejercicio inicial de imaginar sus fronteras. Según Tsuneishi (2005) el desarrollo económico de Tailandia debe ser observado como una extensión de énfasis en impulsar el desarrollo regional. Si miramos las fronteras, podemos ver que comparte fronteras con Myanmar, Laos, Camboya y Malasia, con quienes tiene una larga historia económica, política y donde se han respondido a los mismos problemas sociales. Dentro de la región del Sudeste asiático, Tailandia ha sido visto como uno de los estados con mayor crecimiento y riqueza, siendo la segunda mayor economía dentro de la ASEAN, y siendo un importante benefactor y referente para sus vecinos. Tsuneishi (2005) explica que Tailandia ha implementado programas dentro de la región con el fin de establecer clústeres industriales entre sus fronteras y países vecinos, con el fin de beneficiar su industria y cooperar con sus vecinos en la mejora de su infraestructura productiva.

Para hacer la dirección estratégica de esta cooperación, Tailandia ha creado la TICA (Thailand International Cooperation Agency). Este organismo “se centra principalmente en la cooperación

técnica y alineado con los objetivos de fortalecimiento y construcción de relaciones internacionales” (Agarwal; 2017, p. 147). TICA pone su enfoque en las maneras en que como organización pueden impulsar el desarrollo interno, al mismo tiempo que logran promover su relación con sus países vecinos, y generar influencia en la región. Dentro de su estrategia, TICA entiende que como organización deben coordinar dos tipos de cooperación, por un lado, la cooperación internacional para el desarrollo (IDC) que entiende como la cooperación que tiene el fin de apoyar a países más pobres, mientras que la Cooperación Internacional (CI) existe para promover los beneficios que la cooperación puede traer a Tailandia (Agarwal ;2017). En este sentido podemos entender que Tailandia vive una transición muy similar a Chile de país receptor de ayuda internacional, a país que debido a su crecimiento se espera que pueda ayudar a los países más pobres de su región a mejorar sus niveles de desarrollo. Según Agarwal (2017) el objetivo de Tailandia a través de TICA es promover la cooperación entre los países de la ASEAN y poder crear una comunidad ASEAN donde puedan ser líderes en la promoción de la economía, la seguridad y el desarrollo social y cultural. De manera tal que TICA tiene el rol de fomentar y defender los intereses del estado en la región, promoviendo una imagen positiva, entregando asistencia técnica a los países de la ASEAN en vías de desarrollo y buscando mantener buenas relaciones con sus vecinos (p. 148).

En esta misma línea, desde el sitio institucional de TICA se indican los siguientes objetivos de la institución:

- Contribuirá a la seguridad de Tailandia manteniendo buenas relaciones con otros gobiernos. Generando una actitud positiva hacia Tailandia y fomenta las buenas relaciones interpersonales.
- Promover la sostenibilidad y el desarrollo sostenible en otros países compartiendo las mejores prácticas, especialmente las relacionadas con la Filosofía de la Sostenible.
- Ayudar al sector público y la sociedad civil de Tailandia a operar de acuerdo con el estándar internacional en cooperación para el desarrollo.
- Aprovechar la experiencia de Tailandia en el trabajo con asociaciones para el desarrollo y organizaciones internacionales, así como para internalizar esa experiencia para un mayor desarrollo dentro de Tailandia.
- Fortalecer la condición de Tailandia como donante emergente y socio para el desarrollo,

así como el papel de Tailandia como centro para aprender y compartir buenas prácticas sobre desarrollo sostenible en el escenario internacional.

- “Sinergizar” las contribuciones y la experiencia de todos los sectores para promover las iniciativas de cooperación para el desarrollo de Tailandia.

Queda claro de esta manera cual es el foco de TICA, al tener un fuerte énfasis en el desarrollo de cooperación para el desarrollo y fortalecer la imagen de Tailandia a nivel internacional. Agarwal (2017) nos ayuda a entender las acciones concretas que realiza esta organización, dividiéndola principalmente en dos áreas, la cooperación técnica y el financiamiento y becas. Por el lado de la cooperación técnica TICA se ha desarrollado estrategias para entregar asistencia y capacitación a todos sus socios, en el área del desarrollo de recursos humanos. Este tipo de ayuda se desarrolla con la coordinación de TICA con distintos organismos inter ministeriales de Tailandia y vinculándolo con sus socios para el desarrollo de pequeños proyectos de capacitación, ayuda técnica a otros países, entrega de materiales o de equipamiento para la modernización de las organizaciones, usando en particular su experiencia y “know how” en el área de transporte y agricultura (Agarwal, p. 149). Por otro lado, se entregan becas y créditos con donantes tradicionales y otros socios, el gobierno tailandés ha cooperado de esta manera con Japón, China, India, Malasia, Francia, Corea del Sur, Suecia, Egipto, Holanda, Israel, Singapur, España, entre otros países, además de contar con un apoyo constante del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Finalmente, Tailandia posee un compromiso profundo con su región, utilizando su experiencia y desarrollo económico para entregar ayuda humanitaria a sus vecinos en situaciones de catástrofe. De acuerdo con Agarwal (2017) TICA trabaja con otros estados donantes, buscando generar las condiciones para coordinar y entregar acceso a bienes y servicios para países de la región afectados por catástrofes naturales, ayudando al acceso de ayuda, disponibilidad de medicamentos y tecnología para la prevención de desastres.

2.4.3. Indonesia

Indonesia ha tenido una historia vinculada a la cooperación internacional desde mediados del siglo XX, según “National Coordination Team of SSTC” en su informe del año 2015, Indonesia inicia su camino participando en la primera Conferencia Africana Asiática (CAA)

junto con India, Myanmar, Pakistán y Sri Lanka. Desde esta plataforma Indonesia fue protagonista en la organización de la conferencia de Bandung en 1955 y fue firmante del comunicado de Bandung que resultó de la conferencia, documento en el que se dieron ciertos lineamientos respecto principios que serán sumamente relevantes para todas las relaciones internacionales, por un lado la no intervención en los asuntos internos de los países y por otro lado la promoción de la cooperación entre el norte y el sur, y además la alianza entre el sur para defender sus intereses como países en desarrollo. Como indica Vasishtha (2017) esta conferencia dio lugar al Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) en la década de 1960, el autor argumenta que “El MNOAL ha sido la base del movimiento de Cooperación Sur-Sur. Sin duda, entonces se vio reforzado por el establecimiento del G-77. En consecuencia, Indonesia ha puesto en marcha sus iniciativas internacionales de países en desarrollo y cooperación técnica con terceros países” (p. 134). Podemos ver que existe una importante presencia de Indonesia en el impulso inicial de la cooperación internacional, en particular en la cooperación sur-sur.

El desarrollo de la cooperación Sur-sur por parte de Indonesia está mediado por una serie de principios rectores que se impulsan desde su política exterior, estos son según Vasishtha (2017): “igualdad, respeto mutuo, no condicionalidad, el intercambio de experiencias, conocimientos y ventajas comparativas, siendo la demanda impulsada y buscando beneficios mutuos, oportunidades y sostenibilidad” (p. 137). Estos principios tienen el fin de alinearse con los objetivos primarios de la política exterior de Indonesia que son:

- Apoyar el desarrollo nacional con una prioridad en el desarrollo económico, según lo establecido en los Planes de Desarrollo quinquenales.
- Preservar la estabilidad interna y regional conducente al desarrollo nacional.
- Proteger la integridad territorial de Indonesia y salvaguardar el lugar de residencia de la población¹.

¹ Según la información declarada en el sitio web de la embajada de Indonesia en Estados Unidos. Disponible en: <https://www.embassyofindonesia.org/foreign-policy/>

Además, dentro de su “esquema de relaciones exteriores” Indonesia declara por un lado que *“Las relaciones internacionales deben tener como objetivo fortalecer las relaciones amistosas internacionales y regionales y la cooperación a través de varios canales multilaterales y regionales, de acuerdo con los intereses y potencialidades nacionales. En este sentido, la imagen positiva de Indonesia en el exterior debe mejorarse, por ejemplo, mediante actividades culturales²”* y además *“La cooperación entre el sector público y privado de los países miembros de la ASEAN debe intensificarse con especial énfasis en la cooperación económica, social y cultural. Esto, a su vez, reforzaría la resiliencia nacional de cada país miembro y la resiliencia regional de la ASEAN, mejorando así el esfuerzo común por construir una zona de paz, libertad, neutralidad y prosperidad en el sur de Asia. Además, debería fomentarse una mayor cooperación entre los países de las regiones de Asia meridional y del Pacífico sudoccidental”³.*

Si bien existen claros lineamientos de política exterior y son parte de su esquema de relaciones exteriores, existen problemas muchas veces para encontrar una clara estructura institucional que se haga cargo de coordinar las iniciativas de cooperación internacional para el desarrollo de Indonesia. El año 2019 se creó en Indonesia la institución Indonesia Agency for International Development o Indonesia AID, pero si bien esta organización fue creada, sus acciones y roles aún no han sido definidos con claridad y han tenido una gran cantidad de problemas burocráticos en su desarrollo. Según Vasishta (2017) “El marco institucional se ha cuestionado si Indonesia debería establecer una entidad única para la CSST o continuar con la existente dentro del organismo de coordinación del ministerio conocido como Equipo Nacional de Coordinación” (p. 140). Como lo explica este autor, la discusión respecto de la creación de una agencia independiente fue muy cuestionada debido a la eficacia y recursos necesarios para organizarla, al mismo tiempo que fue cuestionada la capacidad para poder organizarla, debido a que la institucionalmente, al momento de abordar diferentes áreas de la cooperación o al desarrollar diferentes proyectos, no existía una institución que tenía liderazgo de estas iniciativas. Esta institución es conocida como el “National Coordination Team” (NTC) para la cooperación, y está compuesto por 4 ministerios que trabajan juntos:

² Ibid.

³ Ibid.

- El Ministerio de Planificación del Desarrollo Nacional / BAPPENAS es responsable de las prioridades y políticas de desarrollo nacional, la cooperación al desarrollo y la financiación del desarrollo.
- El Ministerio de Relaciones Exteriores es el frente de la diplomacia y la política exterior.
- El Ministerio de Finanzas es responsable de la asignación presupuestaria para la contribución de Indonesia a la cooperación internacional.
- La Secretaría del Ministerio de Estado sirve como punto de apoyo y facilitación para la cooperación técnica exterior (Vasishta, 2017; p. 141).

La multiplicidad de actores y la poca formalidad de las instituciones previas a Indonesia AID ha provocado que aún con la creación de la organización, muchos grupos de trabajo, y el mismo NTC sigan funcionando de manera independiente, no solamente trabajando en proyectos existentes previo a la creación de AID, sino que desarrollando nuevos programas, consiguiendo financiamiento para nuevas acciones, y siendo aún una organización que se superpone en tanto a objetivos como funciones a Indonesia AID. (Tahalele, 2021).

Aun considerando lo anterior, existe un gran interés por parte de Indonesia de desarrollar iniciativas de cooperación para el desarrollo. Según Vasishta (2017) entre 2007 y 2017 Indonesia entregó aproximadamente 42 millones de dólares a sus vecinos en diferentes programas de cooperación internacional, no solo eso sino también que ha donado a catástrofes como el terremoto de Japón, inundaciones en Nueva Zelanda y entrega de ayuda humanitaria con especial interés en Myanmar (p. 144). Iswardhana (2021) por su parte explica que, si bien puede existir un problema en el orden institucional, Indonesia posee un potente *framework* en cooperación Sur-sur, que le ha permitido activar sus distintas redes a nivel internacional para apoyar a muchos países del sur durante la pandemia, demostrando su compromiso y lealtad con los países del sur. De esta manera podemos ver que si bien pueden existir ciertos factores que debilitan la acción de Indonesia en términos de coordinación para la cooperación para el desarrollo, su amplia experiencia y compromiso con los estados del Sur impulsa al estado a mantenerse activo en el escenario internacional y en generar espacios de ayuda. Como indican Winanti y Alvian (2019) esto claramente obedece a los intereses de Indonesia en las regiones donde ha desplegado su ayuda principalmente, como en sus vecinos de Asia y en África, pero

también Indonesia ha mostrado su interés entregado apoyo a países como Haití, Venezuela y Argentina. De manera que, si bien existe claramente un interés por promover a imagen del país en las regiones de sur, y de esta manera poder abrir otras puertas en áreas económicas y comerciales, existe un foco de trabajo que se enmarca dentro de una solidaridad con los países del sur (Vasishta, 2017; Iswardhana ,2021; Winanti y Alvian, 2019) que debe ser reconocida y que además puede presentar importantes oportunidades para el desarrollo de relaciones entre Chile e Indonesia.

Capítulo III – Metodología

3.1. Justificación de la metodología seleccionada.

Para esta investigación se propone una metodología cualitativa con fuentes combinadas, donde se busca utilizar relato de actores clave que conozcan el proceso de cooperación entre Chile con los países considerados en conjunto con estudios anteriores relacionados con las experiencias de cooperación de los países de interés, esta definición se desprende de Hernández Sampieri et Alles. (2003) donde indica “enfoques complementarios, es decir, cada uno se utiliza respecto a una función para conocer un fenómeno y conducirnos a la solución de los diversos problemas y cuestionamientos. El investigador debe ser metodológicamente plural y guiarse por el contexto, la situación, los recursos de que dispone, sus objetivos y el problema de estudio. En efecto, se trata de una postura pragmática.” (p. 16). La investigación buscará recopilar información respecto de proyectos de cooperación internacional de los estados de Chile, Indonesia y Tailandia, además de otros datos pertinentes que puedan ser encontrados en la bibliografía y que puedan ayudarnos a caracterizar las dinámicas de cooperación de estos países.

El diseño de la investigación es un diseño no experimental (Briones, 1996) donde no hay mayor control sobre las variables que se están utilizando durante el estudio, sino que se observa el fenómeno que está ocurriendo según lo que se va presentando en la realidad objetiva. En este caso se revisarán que proyectos de cooperación existen con estos países, al mismo tiempo que se buscará determinar cuáles son las áreas de interés y experticia donde se podrían realizar propuestas para una mayor cooperación con Tailandia e Indonesia. Para esto se revisará información institucional de los tres países respecto de sus principales proyectos de cooperación que hayan desarrollado con otros países en la lógica de la cooperación sur-sur, las áreas en las que se desarrollan, los resultados de las experiencias, y si existen ventanas para hacer propuestas en conjunto; se buscará complementar esto con entrevistas a miembros de las misiones diplomáticas de Indonesia y Tailandia respecto de instancias de cooperación con Chile, estas entrevistas están condicionadas con el contexto y se tratarán de realizar si se logran hacer viables.

Para la investigación se utilizará como herramienta primaria la entrevista, la que es definida por Rodríguez, Gil y García (1996) como una técnica en la cual un investigador solicita información a otra persona para obtener datos sobre un tema determinado (p. 167). Dentro de las diferentes entrevistas, se ha optado por realizar una entrevista estructurada, ya que debido a la naturaleza de los entrevistados y las organizaciones a las que estos pertenecen, es necesario poseer una pauta de entrevista previa que sea aprobada por los entrevistados. De esta manera si bien existió cierta flexibilidad dentro de las entrevistas para modificar levemente las preguntas o descartar algunas líneas de pregunta, la pauta entregó claros lineamientos de las temáticas a abordar. En esta línea se buscó poder concertar entrevistas con distintas personas en cargos de autoridad vinculados con el tema de la investigación, pero debido al contexto de la pandemia, cierre de embajadas y la baja prioridad de este tipo de actividad académicas en comparación con lo que era necesario realizar a modo de respuesta en la pandemia de COVID 19 solo fue posible concretar 3 entrevistas que cumplieron con los requisitos mínimos de contenido y duración para poder ser utilizadas en esta entrevista. De manera tal que para esta investigación se utilizará para el análisis el relato de un representante de la embajada de Tailandia, un representante de la embajada de Indonesia y un representante de la AGCI. Anexo a la investigación se adjuntará la transcripción completa de las 3 entrevistas, con sus 50 páginas, las pautas de entrevista y consentimiento informado.

3.2 Justificación de métodos de análisis de la información.

Los datos obtenidos durante las entrevistas a los actores de AGCI y las embajadas de Tailandia e Indonesia fueron analizados e interpretados utilizando la teoría fundamentada. Hernández Sampieri (2006) expone que *“en la mayoría de los estudios cualitativos se codifican los datos para tener una descripción más completa de estos, se resumen, se elimina la información irrelevante”* (p. 634). En el caso de esta investigación, posterior a la recopilación y orden de la información, la sistematización desde la teoría fundamentada implica el trabajo constante con los datos, en este sentido Restrepo-Ochoa (2013) *“La Teoría Fundamentada tiene como procedimiento fundamental para el análisis de los datos el método comparativo constante por medio del cual el investigador codifica y analiza los*

datos de manera simultánea para el desarrollo progresivo de ideas teóricas que tengan una estrecha correspondencia con los datos” (p. 126). Glaser & Strauss (1967, citado en Restrepo-Ochoa, 2013) explican que esto se divide en cuatro etapas: *“la comparación de incidentes aplicables a cada categoría, la integración de las categorías y sus propiedades, la delimitación de la teoría y la escritura de la teoría”* (pp. 126-127).

Cada una de estas etapas posee sus propias características y más que explicarlas una por una, se hará énfasis en el proceso de análisis de datos que más destaca la teoría fundamentada. De esta manera todas las entrevistas, fueron transcritas en su totalidad y fueron procesadas en distintas etapas de codificación, esto debido a que es propio del método comparativo constante ir revisando constantemente los nuevos conceptos que van surgiendo de las entrevistas, los comentarios y las visiones de los actores, y con información anterior o nueva que se va recuperando a mediada que nuevos temas van apareciendo en la investigación, de manera que explicar sus etapas es menos importante y valioso que explicar la codificación y uso de información en sí. En primer lugar, se da una codificación abierta con los datos de todas las entrevistas, lo que fue aproximadamente 35 páginas de transcripciones, durante esta codificación se realizó *“la asignación de etiquetas o códigos a segmentos de datos que permitan describir de la manera más fiel posible el contenido de dichos segmentos”* (Restrepo-Ochoa 2013, p. 127). Esta codificación fue principalmente descriptiva, con el fin de organizar la información para obtener datos importantes sobre la visión que poseía cada actor respecto de la cooperación para el desarrollo, con la intención de arrojar conceptos directamente desde los sujetos. Posteriormente se desarrollaron dos codificaciones más complejas, la codificación axial y selectiva, que permiten aclarar con mayor detalle los temas a discutir.

La primera se define en Strauss & Corvina (2002, citado en Restrepo-Ochoa, 2013) como *“el proceso de relacionar las categorías a las subcategorías alrededor de un eje que enlaza las categorías en cuanto a sus propiedades y dimensiones”* (p. 127). Este proceso se hace con la ayuda de diferentes herramientas, en este caso se utilizó una matriz de codificación, la que permitió esquematizar las relaciones e interacciones entre los diferentes conceptos que fueron saliendo durante la entrevista, y como las visiones de los distintos actores se

relacionaban e iban rebelando puntos en común, y a partir de esto se ven las categorías que emergen en la investigación, como agrega Restrepo-Ochoa (2013) *“La codificación axial permite pasar de la descripción de los datos a un nivel mayor de organización conceptual que da cuenta no solo del contenido de la categoría, sino de las relaciones entre el contenido y la estructura”* (p. 127). La codificación selectiva, por su parte, Strauss & Corvina (2002, citado en Restrepo-Ochoa, 2013) *“es un proceso en el cual todas las categorías emergentes se integran dentro de un esquema conceptual, en torno a una categoría central o nuclear. La categoría central tiene un importante poder analítico, dado que permite reunir las categorías para formar un todo explicativo al tiempo que permite informar acerca de la variación entre las categorías”* (p. 128). La codificación selectiva tiene el fin de sintetizar todo el proceso anterior, agrupando las categorías en torno a un centro desde el cual observar que categorías son más cercanas y cuales más periféricas a la problemática o tema y así poder otorgarle significados. Además, su relevancia está dada por el rol que cumple al ser la etapa final de la codificación, esta explicada por Gaete (2014) sería *“reducir e integrar todos los elementos descubiertos en los datos hasta este momento, fundamentalmente por su capacidad de representar el tema principal de la investigación debido a su poder analítico”* (p. 167). De esta manera desarrollados los conceptos en codificaciones de diferente nivel y estableciendo sus relaciones, se desarrolló un análisis enfocado en los principales temas relacionados con el problema de estudio, y a partir de este análisis se puede comenzar a promover una teoría respecto de la importancia de la cooperación para el desarrollo y el reconocimiento de las oportunidades, confiados en que los conceptos mismos han sido trabajados en profundidad y que las significaciones que se les han otorgado a los mismos logran representar y exponer la realidad de los actores que fueron quienes proporcionaron.

3.3. Mecanismos de Control de Calidad

“Hablamos de calidad de la investigación cuando aludimos al rigor metodológico con que esta ha sido diseñada y desarrollada, y a la confianza que, como consecuencia de ellos, podemos tener en la veracidad de los resultados conseguidos” (Rodríguez, Gil y García, 1996: 283). Es complejo para la investigación hablar de validez, debido a la ausencia de

herramientas técnicas que permitan delimitarlo, a diferencia de las investigaciones cuantitativas, donde se da por hecho que se alcanza la validez cuando los resultados satisfacen ciertas leyes o relaciones numéricas.

En relación a la validez en estudios cualitativos, en Ruiz Olabuénaga (2007) explica que la validez de contenido en la investigación cualitativa se basa en la convención sobre la interpretación del mundo social hecha por los individuos, que a su vez es interpretada por los investigadores cualitativos, quienes intentan representar fielmente los fenómenos estudiados. Los criterios de validez así se sostienen de cierta forma sobre la propia ética del investigador, en tanto responsable de transparentar el proceso y reproducir la realidad de lo estudiando en su investigación. Rodríguez, Gil y García (1996) desarrollan la idea de que existen diferentes criterios de validez y recalcan cuatro tipos: predictiva, concurrente, de contenido y de constructo. Además, existirá según estos el criterio de validez interna y externa, *“como indicador de la aproximación de las conclusiones de un estudio a la realidad suele tomarse la validez interna, mientras que la validez externa se refiere a las posibilidades de generalizar los resultados a otras poblaciones o contextos”* (p. 283). A esto podemos incluir la discusión de Guba y Lincoln (1985, citado en Ruiz Olabuénaga, 2007) quienes postulan que es necesario reemplazar los conceptos de validez interna y externa por los criterios de credibilidad (valor de verdad de la investigación) y autenticidad, sumando a su vez transferibilidad (aplicabilidad de los resultados), dependencia (consistencia de los datos) y conformabilidad (haciendo referencia al problema de la neutralidad). Estos criterios dan directrices en relación a como el investigador debe llevar la investigación, como se recogen datos, formas en que reducir los sesgos del investigador, etc.

Rodríguez, Gil y García (1996) indican que además de la validez, la fiabilidad es otro concepto que ha sido asociado con la calidad de la investigación. La fiabilidad, descrita en el texto de estos autores *“alude a la posibilidad de que un estudio pueda ser replicado”* (p. 284). Esto es complejo, debido a que las investigaciones cualitativas son investigaciones más abiertas y libres, que no pretenden ser replicables, sino representativas de una particularidad. En este sentido Rodríguez, Gil Y García (1996) plantean que frente a la dificultad de hacer esto posible, es necesario dar todas las condiciones dentro de la investigación que puedan

ayudar a otro investigador a replicar el estudio, para esto se exige claridad en el rol del investigador, su participación, descripción del contexto y las condiciones en las que se lleva a cabo la investigación. Aun así, la fiabilidad no es el criterio de control de calidad que la investigación cualitativa debe apuntar a satisfacer, sino el de validez.

Finalmente, desde Gaete (2014) es necesario recalcar que la Teoría Fundamentada también entrega criterios de valoración de la calidad del conocimiento o la teoría construida el investigador, estos son: 1) el ajuste a los datos, 2) la relevancia en la explicación y 3) la modificabilidad. De esta manera, teniendo en cuenta estos criterios de validación durante la investigación, en la toma de datos, la construcción de conceptos, categorías de análisis y teoría, es posible asegurar que se entrega una información real que cumple con los estándares de calidad propios de una investigación científica.

Capítulo IV – Análisis y Resultado de la Investigación

Como se mencionó anteriormente, se realizaron finalmente 3 entrevistas a actores relevantes con conocimiento respecto de la cooperación internacional para el desarrollo de los tres países analizados. En relación a ellos se desarrolló un análisis donde se identificaron visiones y posturas respecto del foco y valor que pone cada uno de los países en el escenario internacional y en la definición de líneas de acción dentro de la cooperación internacional. De estas entrevistas y en la línea de la propuesta de análisis propuesto para esta investigación, se identificaron temáticas relevantes representadas por corpus significativos, los que fueron ordenados y sistematizados a través del software Atlas.Ti para facilitar su trabajo, visibilizar relaciones y analizar la hipótesis de la investigación. Se desarrolla un desglose temático en orden lógico, donde a partir de la exposición de las palabras de los entrevistados, se desarrolla un relato coherente, que permite entregar líneas de interés para identificar oportunidades para la cooperación entre Chile, Tailandia e Indonesia y también para comprender que factores obstaculizan o diluyen estas oportunidades.

4.1. El foco regional de la cooperación

Uno de los principales factores reconocidos por los actores al momento de imaginar oportunidades para la cooperación internacional para el desarrollo, es considerar de qué manera lo lineamientos de la política internacional de cada uno de los países pone énfasis en lo regional. Como se expuso en la discusión teórica, el interés nacional suele tener una gran relevancia en las decisiones que se tomar respecto de a donde va a apuntar la política exterior, y donde se deben poder los esfuerzos y los recursos para poder avanzar en estas tareas. Si lo pensamos dentro de este marco analítico, siempre existirá un interés primario relacionado con mantener la integridad de los territorios y por lo mismo de mejorar las relaciones con los países de la misma región. Como se desprende de la entrevista sostenía con AGCID:

“Somos una agencia que tiene personalidad jurídica y presupuesto propio, pero no una agencia independiente. AGCID es una agencia del gobierno, del estado que se relaciona, la figura exacta jurídica se relaciona con el Presidente de la Republica a través

del Ministro de Relaciones exteriores eso significa en la práctica que nosotros estamos físicamente estamos en el piso 8 del Ministerio de Relaciones Exteriores y naturalmente trabajamos muy estrechamente con el Ministerio de Relaciones Exteriores, no nos mandamos solos a pesar que hay un director o directora ejecutiva según corresponda en el momento y al mismo tiempo nuestra guía general de acción está vinculada a la política exterior naturalmente lo que nosotros hacemos está ligada a los intereses de política exterior, somos un brazo de alguna manera de la política exterior por lo tanto independiente no somos, (...) no pero trabajamos de acuerdo a la política exterior de Chile y naturalmente que la política exterior de Chile en términos de cooperación la prioridad principal está en la región de América latina y el Caribe” (Entrevista con Enrique O’Farrill-Julien, Departamento de Cooperación Bilateral y Multilateral Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), Santiago de Chile, 4 de noviembre de 2020).

Podemos entender fácilmente que el énfasis de la cooperación para el desarrollo que se gesta desde AGCI debe tener un énfasis territorial, donde se busque ayudar a los países vecinos para promover la imagen de buen vecino dentro de la región y aprovechar los espacios para instalarse como un referente regional en áreas del conocimiento que pueden ser compartidas con el resto de América Latina. Claramente existen ventajas en la región asociadas a los vínculos históricos, una identidad cultural compartida, y un interés permanente en que, desde las buenas relaciones y el apoyo a los países de la región, exista también un apoyo y respaldo mutuo en cuestiones de política y comercio internacional. De la misma manera, en la entrevista a la embajada de Indonesia se explica:

“Nuestra cooperación sur-sur es nuestra forma de relacionarnos con los países que consideramos prioritarios. Por ejemplo, estamos tratando de acercar más a los países de la isla del Pacífico porque las islas del Pacífico son nuestros vecinos. Myanmar e Indonesia están formados por muchas islas, algunas en el Pacífico, por lo que los países del Pacífico son importantes para nosotros son nuestros vecinos. Así que, si a ellos les pasa algo, también nos pasará a nosotros. Por lo tanto, tratamos de tener muy buenas relaciones con ellos y la cooperación sur-sur es una forma de

acercar nuestra conexión con estos países (...). La cooperación sur-sur es una forma de acercarnos para tener una relación bilateral más fuerte cooperación con países con los que tenemos ciertas prioridades por lo que sentimos que la cooperación sur-sur es parte de nuestra política exterior” (Entrevista con Maria Kusumanegari, Segunda secretaria de asuntos económicos, Embajada de la República de Indonesia en Chile, Santiago de Chile, 11 de noviembre de 2020).

Podemos reconocer como la prioridad al momento de establecer lazos de cooperación también tienen un foco regional, reconociendo que existen países donde es importante trabajar juntos para evitar posibles riesgos o emergencias. Existe una visión de la cooperación como una manera de disminuir la incertidumbre y proteger los intereses permanentes del estado, como una estrategia clave de la política exterior. Entendiendo que esta visión siempre será un foco compartido por los estados, podemos comprender que siempre existirá una dificultad adicional para el acercamiento de una política sostenida en cooperación entre Chile y el Asia Pacífico, que desde una perspectiva territorial no tiene beneficios para la protección de los intereses geopolíticos de Indonesia o Tailandia. Al respecto de este último, podemos complementar con el siguiente fragmento:

“Tenemos lo que llamamos la estrategia de las cinco S y estas cinco S significan seguridad, sostenibilidad, estándar, estatus y sinergia. Entonces, al perseguir cualquier tipo de cooperación internacional, la cooperación económica, la cooperación social, especialmente en el marco sur-sur, buscamos lograr estos cinco intereses principales que tenemos. (...) En términos de seguridad, por supuesto, el objetivo es mantener a Tailandia a salvo, a salvo de todas las amenazas, los desafíos que entran en juego, como los desafíos tradicionales y las amenazas tradicionales, como el crimen organizado transnacional o las amenazas no tradicionales como el ciberdelito o ahora la pandemia. Esta es la base de por qué fomentamos la buena amistad y las buenas relaciones con otros países, haciendo amigos y no haciendo enemigos para que ningún país nos ataque y evitar cualquier conflicto a nivel internacional” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de

Chile, 7 de mayo de 2021).

Existen una gran cantidad de amenazas directas a los estados, que se encuentran fuertemente influenciadas por las condiciones sociales, políticas y económicas que poseen sus vecinos. Mientras que Tailandia e Indonesia son los países con el GDP más alto del sudeste asiático, con mejoras constantes en sus índices sociales, ambos países son vecinos regionales de Myanmar, Camboya, Laos y Timor Este; países con importantes problemas sociales, económicos y políticos, lo que exigen a estos países como líderes de su región, enfocar sus recursos y esfuerzos en el territorio. A diferencia de estos estados, el contexto en Chile es de menos riesgos, si bien las amenazas como el crimen organizado, narco tráfico, el ciber delito, entre otras problemáticas, son similares; además de que existe una creciente preocupación por la estabilidad política y económica de la región, producto de fenómenos que han ocurrido durante la última década, y donde aún no conocemos los alcances y los efectos a la seguridad de los países, como en el caso de la migración y las graves crisis socioeconómicas de países que en otros periodos eran considerados como países estables. Esta lectura nos podría indicar que la dimensión territorial de la cooperación internacional para el desarrollo limita o de plano evita que se puedan establecer lazos fuertes entre Chile y el Asia Pacífico, pero si bien esta dificultad representa un desafío, al mismo tiempo presenta una oportunidad para establecer diálogos en temáticas que pueden alinear los intereses de los estados, apelando a los desafíos comunes. Al respecto la representante de Tailandia argumenta:

“Cuando hablamos de cooperación internacional para Tailandia siempre nos referimos a esos cinco objetivos diferentes en mente y, como dije, esto se aplica tanto a la cooperación internacional sin el sur como dentro de la cooperación sur-sur (...) nosotros también compartimos mucho nivel de desarrollo; nivel de desarrollo económico y nivel de desarrollo social dentro del grupo sur-sur, por lo que a veces es más fácil buscar cierto tipo de cooperación cuando se habla con países con el mismo nivel de desarrollo en lugar de hablar con los Estados Unidos debido a la dinámica y el impulso entre los países con diferentes niveles de desarrollo puede ser diferente, por eso dentro de la cooperación sur-sur nos establecemos como una especie de amigos. Un grupo de amistad donde tenemos el mismo nivel de desarrollo económico

y social y enfrentamos desafíos similares, por lo que podemos desarrollar mucha cooperación dentro de la misma área” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Existen argumentos para desarrollar la idea de que los intereses de Chile y los países de Asia Pacífico representan realidades diferentes y por lo tanto son complejos de alinear. Pero al contrario de lo que se piensa al hacer esta lectura superficial, la globalización ha tendido internacionalizar las amenazas, al mismo tiempo de unificar los problemas y transparentar las debilidades del sistema global, pero al mismo tiempo facilita la comunicación, compartir experiencias y sintonizar de mejor manera con países con quienes no se poseían lazos tradicionales. En este sentido es necesario extender la visión de que tanto el sudeste asiático como América Latina comparten desafíos similares, al mismo tiempo que buscan alcanzar mayores niveles de desarrollo social y económico, y que estos problemas pueden ser pensados y solucionados no solamente a través de mecanismos tradicionales de cooperación como puede ser del apoyo de un país desarrollado, sino que creando una red de trabajo con países que se encuentran en tiempo real reaccionando a los mismos problemas.

La idea que se trata de exponer es que existe históricamente un interés por parte de los estados de enfocarse en su región, y que este enfoque no ha podido ser cambiado efectivamente por la promoción de la cooperación sur-sur. La barrera marítima que divide a América Latina y Asia puede hacernos pensar que pese a ser el sur, no somos una misma región, pero son más nuestras similitudes que diferencias, y en este contexto, Chile tiene el potencial para proyectarse como un amigo para la región del sudeste asiático, revalorizando el Sur global.

4.2 Áreas de Interés

De las entrevistas con los actores, se identificaron una serie de puntos y temáticas en relación a las áreas de la cooperación que han sido marcadas como prioritarias o como de mayor relevancia estratégica para promover por parte de Indonesia y Tailandia, esto relacionado por las indicaciones que tienen las misiones diplomáticas para asesorar e impulsar determinados

temas o acciones. La lectura inicial de estas áreas de interés muestra que existe un énfasis general en desarrollar estrategias de cooperación con foco en fortalecer las relaciones económicas y comerciales de los países. Esto también lo podemos observar en la estrategia de cooperación chilena, según Santander Campos (2018) “Chile ha desarrollado una política exterior fuertemente vinculada a la apertura económica y comercial. (...) Es en el marco de esta matriz de política exterior en el que debe entenderse su opción de apostar por un modelo de cooperación Sur-Sur más técnico, menos ideológicamente marcado en la selección de sus socios y, por tanto, más abierto a una amplia diversidad de países” (p. 25). De la reflexión del autor, podemos desprender que los las áreas de interés de Chile, Tailandia e Indonesia pueden ser muy similares, considerando que existe una visión compartida de apostar por la cooperación sur – sur para impulsar las relaciones con otros países.

A continuación, se exponen las principales áreas de interés en las que se ha desarrollado cooperación o donde existe interés en poder desarrollar estrategias en conjunto con Chile.

4.2.1. Áreas de Interés de Indonesia

Uno de los primeros intereses que se identificaron por parte de Indonesia para explorar su relación con Chile, fue la relevancia que ponen en Chile como socio estratégico. En palabras de la representante de Indonesia:

“Chile es en realidad el mejor amigo de Indonesia en la región porque compartimos los mismos valores que la democracia, compartimos la importancia del multilateralismo por lo que tenemos los mismos valores por lo que consideramos a Chile como nuestro mejor amigo en la región. Nuestro principal objetivo especialmente considerando que ya tenemos el acuerdo de asociación económica, es la relación de socios, fortalecer la economía y la política, crear relaciones económicas y políticas más fuertes” (Entrevista con Maria Kusumanegari, Segunda secretaria de asuntos económicos, Embajada de la República de Indonesia en Chile, Santiago de Chile, 11 de noviembre de 2020).

Indonesia ha demostrado durante los últimos años tener un gran interés en entrar a la región de Latino América, como indica Fathur (2020) en su columna. El interés de Indonesia se ha enfocado principalmente en países de la Alianza del Pacífico, y el primer país con quien decidió profundizar sus relaciones fue con Chile, confiando en su experticia en acuerdos económicos bilaterales. De esta manera:

“En la economía creo que está muy claro que ambos países ya están de acuerdo en el acuerdo de asociación económica integral y ese es en realidad el primer acuerdo que tenemos en América Latina con Chile, nuestro primer acuerdo y la negociación solo tomó un año. Realmente rápido, muy sencillo, así que, para esa experiencia, puede ver que tener un comercio más sólido con Chile es nuestra principal prioridad en este momento porque vemos a Chile como el país más estable de América Latina, por lo que Chile puede servir como un centro, el punto principal para nuestro país de Indonesia” (Entrevista con Maria Kusumanegari, Segunda secretaria de asuntos económicos, Embajada de la República de Indonesia en Chile, Santiago de Chile, 11 de noviembre de 2020).

Podemos identificar que la primera área de interés para Indonesia y el que es prioritario, es el desarrollo de la cooperación para el fortalecimiento de las relaciones económicas. Se ha identificado a Chile como un potencial aliado para desarrollar su estrategia comercial hacia el resto de la región, debido a su participación en la Alianza del Pacífico y su capacidad para desarrollar acuerdos y negociaciones eficientes para la apertura económica. El interés en la región no es tan solo con Chile, sino que además han desarrollado relaciones con Brasil y Colombia, con quienes han tenido acercamientos en temáticas de cooperación económica, y también derechos de la mujer (National Coordination Team of SSTC 2015, p. 37). Pero a pesar de estas relaciones, el único país con el cual existe un marco de trabajo formalizado es con Chile.

El Acuerdo de Asociación Económica Integral Chile – Indonesia (CEPA) entro en vigencia en octubre de 2019, y si bien debido a la pandemia del covid-19 han existido evidentes obstáculos para activarlo a su total potencial, su marco de trabajo sigue impulsando las

iniciativas comerciales, y con ellas otras oportunidades de cooperación económica para el desarrollo de ambos países. Se desprende al mismo de la entrevista, que existe un gran interés en darle énfasis a IC-CEPA, de manera que:

“En el marco de IC-CEPA haremos otra negociación sobre el comercio de servicios así que ahora los productos chilenos pueden ingresar más fácilmente porque ya existe una institución para el reconocimiento de certificaciones halal de Chile así que eso es economía” (Entrevista con Maria Kusumanegari, Segunda secretaria de asuntos económicos, Embajada de la República de Indonesia en Chile, Santiago de Chile, 11 de noviembre de 2020).

De esta manera, se busca profundizar la cooperación con Chile para poder asegurar la calidad de productos bajo estándares internos de Indonesia y el mundo musulmán. Es así como el año 2020 “Chile se convirtió en el primer país de América Latina en firmar un Memorándum de Entendimiento (MoU por sus siglas en inglés) con Indonesia para la Cooperación en la garantía de calidad de los productos Halal, que representa el primer paso para avanzar hacia la certificación de productos agropecuarios chilenos, que otorgará acceso a los exportadores y productores a un mercado de más de 270 millones de consumidores” (SUBREI, 2020). Esta iniciativa es muy relevante ya que demuestra de qué manera se puede desarrollar la cooperación sur-sur de manera bilateral para conseguir los objetivos de ambos países. Por un lado, Chile recibe el apoyo técnico para avanzar en los procesos de certificación de productos halal, y de esta manera crear un marco regulatorio que permita a cualquier exportador chileno interesado poder estudiar los requisitos y solicitar la acreditación ante una entidad acreditada en Chile por la comunidad musulmana. Por otro lado, esto permite a Indonesia, el país con mayor población musulmana en el mundo, poder difundir sus procesos de certificación al mismo tiempo que mejorar su capacidad para atender a la creciente demanda de productos alimenticios y bebestibles que han aparecido debido al aumento de la riqueza y la calidad de vida del país. Indonesia, es el cuarto país más poblado del mundo, cercano a los 270.000.000 de habitantes, donde cerca del 90% de sus habitantes son de religión islámica, por lo que cooperar con distintos países para la creación de organismos de certificación de halal es clave para mantener una demanda interna que crece anualmente. En esa misma línea:

“Con el acuerdo de asociación económica comprensiva, con CEPA, Chile e Indonesia ya acuerdan eliminar los aranceles de importación para al menos 8 mil productos, así que eso es tanto que la oportunidad que puede surgir de este tratado es, por supuesto, oportunidades comerciales con más cosas indonesia y más productos chilenos en Indonesia. Nuestro valor comercial y nuestro valor comercial bilateral se duplicarían en 2 o 3 años, así que esa es la oportunidad que se presenta” (Entrevista con Maria Kusumanegari, Segunda secretaria de asuntos económicos, Embajada de la República de Indonesia en Chile, Santiago de Chile, 11 de noviembre de 2020).

Del fragmento anterior, y el interés y las expectativas que se ponen en el incremento del comercio entre ambos países, podemos comprender la magnitud de la oportunidad que se abre con la cooperación económica en el desarrollo de productos halal nos permite visibilizar de manera clara el interés que tiene Indonesia en Chile y en la región, y también la imagen que se tiene de nuestro país, ya que si bien ya existían previamente en nuestra región empresas con certificación halal y organismos certificadores, en el caso de la relación bilateral de Chile e Indonesia esto se realiza bajo el marco de CEPA y de un memorándum de entendimiento entre ambos estados, por lo que existe un compromiso de una envergadura superior, con importantes compromisos de aperturas de mercados, y se transforma no en solo acción o una propuesta aislada, sino en una estrategia conjunta de cooperación para el desarrollo de ambos países.

No solamente el área comercial ha sido relevante para Indonesia en la negociación del IC-CEPA, ya que este acuerdo ha buscado tocar los diferentes temas que son de interés para el gigante del Sudeste Asiático, y donde observa en Chile un gran potencial para la cooperación técnica, de manera que:

“Con el IC-CEPA, el acuerdo comprensivo tendremos cooperación en energía, en los sectores pesquero y agrícola (...) Alentamos la cooperación y esperamos buscar más cooperación con Chile en cualquier otro sector, especialmente con la firma de CEPA, el acuerdo de asociación económica integral, esperamos tener más

cooperación con Chile en los sectores que ya están escritos en la CEPA” (Entrevista con Maria Kusumanegari, Segunda secretaria de asuntos económicos, Embajada de la República de Indonesia en Chile, Santiago de Chile, 11 de noviembre de 2020).

Por lo tanto, para comprender en mayor profundidad todas las oportunidades para la cooperación que existen entre Chile e Indonesia es importante tener en consideración los puntos destacados en el acuerdo. Destacar aquí el capítulo 9 de IC-CEPA, apartado dedicado a la Cooperación en cuanto a su concepción y áreas de desarrollo. Este capítulo tiene la finalidad de establecer áreas generales de interés, en un espectro sumamente amplio, y que permita desarrollar iniciativas de cooperación en todas las áreas relevantes para la cooperación internacional desde las áreas económicas, laborales, ambientales, cadenas de valor global, investigación, desarrollo e innovación, entre otras áreas. Al revisar este capítulo del acuerdo podemos entender que tiene la finalidad de poner sobre la mesa el interés de ambas partes de profundizar la cooperación en cualquier materia que pueda ser viable y que represente ventajas para ambos países.

En este sentido, una de las áreas donde se puso mayor énfasis durante la entrevista, fue en el desarrollo de la cooperación técnica y tecnológica para las energías renovables. Indonesia es uno de los mayores productores de carbón en el mundo, según la International Energy Agency (2020) Indonesia es el cuarto productor mundial de carbón, y donde el 40% de la producción es utilizada en el mercado interno, y el resto es exportado a sus principales socios de la región, China, Japón y Corea del Sur. Actualmente, tanto Japón como Corea del Sur se encuentran desarrollando sus agendas de desarrollo sostenible, y han buscado disminuir significativamente su uso del carbón como combustible, según Mustaysa (2021) estos tres países asiáticos son los principales compradores y además inversores de la industria energética de Indonesia, por lo tanto en un contexto de reducción de la demanda de estos tres países, se proyecta también una disminución en la inversión de las energías fósiles, y con eso también un eventual problema para satisfacer la demanda energética interna, en caso de que exista una crisis en la industria del carbón, esto ya que gran parte de la energía utilizada por la industria productiva de Indonesia viene del carbón, así se menciona que:

“Indonesia está muy interesada en aprender de Chile cómo desarrollar la energía renovable. En el marco de la cooperación sur-sur la idea es que aprendamos, tengamos más conocimientos o las mejores prácticas de Chile sobre el sector de las energías renovables. Ya ha habido algún taller entre Indonesia y Chile, pero en el marco de APEC no en el marco de la cooperación bilateral. Chile nos muestra que es la energía renovable la que debe desarrollarse. Porque tenemos las mismas capacidades, solar, geotérmica, entonces con el mismo potencial podemos aprender de Chile” (Entrevista con Maria Kusumanegari, Segunda secretaria de asuntos económicos, Embajada de la República de Indonesia en Chile, Santiago de Chile, 11 de noviembre de 2020).

De acuerdo al análisis y la proyección realizados por la International Energy Agency (2021) respecto del futuro de la energía posterior a la recuperación económica del Covid-19 “La demanda de carbón no vuelve a los niveles previos a la crisis en el escenario STEPS, y su participación en el conjunto de fuentes de energía en 2040 cae a menos del 20% por primera vez desde la Revolución Industrial” (p. 5). De esta manera, para Indonesia, al ser un país muy dependiente del carbón como productos y como consumidor, el escenario energético proyectado hacia el futuro parece indicar que no es sostenible, y que es necesario encontrar una alternativa para la transformación de la matriz energética, y poder de esta manera prepararse para un contexto futuro donde exista el riesgo de perder la inversión extranjera, que no desea invertir en energías contaminantes. La obligación estatal de mantener un flujo estable de energía que asegure el correcto funcionamiento de los medios de producción del país, exige buscar la solución a los problemas y en buscar aliados para poder resolver estas nuevas dificultades.

En este sentido Chile ha demostrado a nivel internacional su compromiso y capacidad de implementar proyectos de alto calibre en el desarrollo de energías renovables. Con la reciente inauguración en junio de la planta termo solar Cerro Dominador, la hidroeléctrica Alto Maipo entrando en su fase final, y el inicio de operaciones de los parques eólicos de San Garbiel, Tolpán Sur y Cabo Leones II, Chile ha demostrado su capacidad para diversificar sus fuentes energéticas y de poder crear un sistema sustentable de energías limpias para sostener el

consumo interno. No es sorpresa por lo tanto que Indonesia, un país que está teniendo un gran crecimiento y que está teniendo grandes desafíos energéticos en un contexto de importantes cambios impulsados por los compromisos de desarrollo sostenible y la industria ecológicamente responsable, vea a Chile con gran interés para poder contar con su experiencia, ya que ha podido aprovechar su potencial energético y cambiar su matriz pese a ser un país en desarrollo en la misma categoría de Indonesia. Al respecto, lo que busca esta nación por parte de Chile sería:

“Aprender cómo producir electricidad asequible y Chile es un buen ejemplo de ello. Esperamos que Chile nos pueda compartir conocimientos en energía, los distintos aspectos de la energía renovable, y podemos analizar si esto puede ser aplicable en Indonesia, para analizar si sería posible la cooperación, por lo que debemos satisfacer las necesidades de ambos países, receptor y el país donante y ver si la asistencia sería útil para nosotros como país receptor” (Entrevista con Maria Kusumanegari, Segunda secretaria de asuntos económicos, Embajada de la República de Indonesia en Chile, Santiago de Chile, 11 de noviembre de 2020).

De estas líneas, desprendo que existe una gran oportunidad para la cooperación técnica en energías renovables, y que puede abrir también otras oportunidades también en relación a inversiones y desarrollo de capital humano. Será sumamente relevante como Chile logra establecerse a nivel internacional como un país líder en energías renovables, donde no solo existe mucha inversión mixta entre públicos y privados para el desarrollo energético, sino que también existe capital humano avanzado, expertos y una capacidad técnica que puede ser aprovechada para la exportación de servicios, tanto como consultoría como en el levantamiento de un proyecto energético. Considero que el escenario energético abre muchas oportunidades a nuestro país para la cooperación sur-sur, y para responder a la futura demanda de toda una región del Asia Pacífico, que durante esta década ha identificado que tienen una gran deuda en el desarrollo de energías limpias y en un modelo energético sostenible.

Finalmente, dentro del marco de trabajo de CEPA, se espera que se puedan desarrollar

algunas iniciativas que aún falta que tomen forma, pero debido a la pandemia de Covid-19 muchas de estas conversaciones quedaron pausadas, al respecto de estas ideas:

“Creo que en el futuro podríamos tener cooperación en el desarrollo de una vacuna, que es algo que se ha conversado (...). Creo que los aspectos sociales y culturales son que ya hay varios MOU (Memorandum of Understanding) en universidades entre agencias, por lo que los MOU son directamente entre universidades. (...) Hay MOU con universidades con en la Universidad en Yogyakarta se llama la Universidad de Gadjah Mada University. De hecho, ya ha habido estudiantes chilenos que fueron estudiante de un programa de intercambio en Yogyakarta y sabe que trabaja como diplomático en el Ministerio de Relaciones Exteriores” (Entrevista con Maria Kusumanegari, Segunda secretaria de asuntos económicos, Embajada de la República de Indonesia en Chile, Santiago de Chile, 11 de noviembre de 2020).

Finalmente podemos agregar que existe un interés en el desarrollo técnico y en la formación de recurso humano. En la actualidad el gobierno de Indonesia posee un sistema de becas y cursos cortos donde considera a Chile, al mismo tiempo que ofrece cursos en la lengua oficial de Indonesia (Bahasa Indonesia). Existe en esta línea oportunidades de profundizar las relaciones de Chile e Indonesia a través de la cooperación internacional enfocada en la educación, algo que ya han realizado gobiernos como China, Corea del Sur y Japón, donde a través de diferentes organizaciones han creado centros de estudios en universidades chilenas, de la misma manera, por lo tanto se podría impulsar la formalización de las iniciativas educativas del gobierno de Indonesia en contacto con una institución educativa chilena, para la profundización del estudio tanto del país, como de la región del Asia Pacífico.

Podemos comprender la visión que tiene Indonesia de Chile, respecto a su estrategia y su importancia para explorar América Latina, habiendo un importante énfasis en el tema económico, lo que ya se esperaba desde la discusión teórica, pero que al mismo tiempo demuestra una ventana de oportunidades importante que requiere ser más enfatizada para difundir su potencial a los exportadores chilenos. El interés además en el desarrollo técnico

para la producción energética, la cooperación para el desarrollo de recursos humanos y la amplitud de IC-CEPA, permite que se abran oportunidades también para que Chile pueda no solo cooperar en las áreas de interés identificadas como prioritarias por Indonesia, sino que al tener una buena imagen país, y aprovechando su positivo acercamiento al país asiático, poder impulsar proyectos en temáticas donde se tiene experticia a nivel de seguridad, respuesta a emergencias y desastres naturales, y buenas prácticas gubernamentales.

4.2.2. Áreas de Interés en Tailandia

De la entrevista con la representante de Tailandia, se identificaron una gran variedad de temáticas, en las cuales existe un interés activo en perseguir iniciativas de cooperación. Una característica relevante de Tailandia, es que, a diferencia de Indonesia, existe mucha relevancia respecto de su institución de cooperación internacional. Como se mencionó anteriormente, Indonesia solo recientemente ha creado una agencia que tiene el fin de coordinar su cooperación internacional, pero Indonesia AID aún es una instrucción joven y que no tiene definida claramente sus tareas y como se relacionará con el cuerpo administrativo de los distintos ministerios que se hacían cargo previamente de esta área. Por otro lado, Tailandia cuenta con TICA (Thailand International Cooperation Agency), la que define en que áreas se definirán las prioridades para la cooperación internacional, de esta manera:

“TICA las áreas en las que se están enfocando son educación, salud pública, agricultura, desarrollo social y urbano, bienestar urbano en general, recursos naturales y medio ambiente, por lo que estas son las áreas a las que TICA le da prioridad, así si AGCI le gustaría seguir la cooperación en ciertas áreas, entonces a TICA le gustaría asumir el proyecto y luego hablar con las agencias locales en Tailandia y ver dónde hay interés en las agencias locales en Tailandia para cooperar” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

De esta manera podemos observar que TICA surge rápidamente en el discurso, y nos permite

visualizar la existencia de una contraparte para la cooperación más organizada que lo que se pudo identificar con Indonesia. Además de considerar a TICA, es importante tener en cuenta que existe un tratado de libre comercio con Tailandia, que entró en vigor el 2015 y que busca como objetivo central estimular las importaciones e importaciones de bienes y servicios en ambos países. Este tratado en su capítulo 11, también aborda la temática de la cooperación, y aunque el capítulo tiene énfasis en la cooperación económica, su contenido es bastante similar al capítulo de cooperación en el IC-CEPA. Por lo tanto, es relevante entender que, a nivel institucional, existe una mayor facilidad para trabajar en conjunto con Tailandia, debido a los años de vigencia del TLC y además por la capacidad de organización de TICA.

Comprendiendo las líneas generales de TICA, durante la entrevista se identificó como primera área de interés para la cooperación el desarrollo de recursos humanos, y el interés que existe por parte de Tailandia de poder trabajar en conjunto a AGCI para poder extender su *know how* en la región de América Latina, así se busca:

“Implementar cursos de capacitación con participantes latinoamericanos pero hospedando en Chile, el área en la que tenemos experiencia es la gestión del turismo, el desarrollo sostenible, la agricultura y la ciudad, pero más como la filosofía de la economía de suficiencia de la comunidad local, que es como un módulo de desarrollo local que Tailandia ha probado y nos gustaría mostrar este módulo de desarrollo económico de experiencia a nivel local que creemos podría ser beneficioso para otros países porque, por ejemplo, especialmente en países de América Central que tienen un clima muy similar a Tailandia, cultura local muy similar, aspectos locales de la vida cotidiana local, por lo que nos gustaría para intercambiar nuestras mejores prácticas en esas áreas para que sea en forma de cursos de capacitación para países alrededor” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Es importante mencionar al respecto del fragmento anterior, de que la misión diplomática de Tailandia conoce el trabajo que hace AGCI en cooperación internacional en la región de

Latino América con países tanto de América del Sur como del Caribe, donde se han ejecutado principalmente programas enfocados en formación de capital humano a través de cursos cortos, diplomas y becas, por lo que entiende que existe una experticia que puede ser aprovechada para implementar cursos de capacitación creados por Tailandia pero hospedados en Chile. Además, existe un gran interés por parte de Indonesia de compartir sus experiencias en el área agrícola local, basado en su experiencia tradicional con productores locales del país. En el caso de Tailandia, observan potencial en poder difundir sus saberes hacia comunidades de América Central, debido a temas climáticos, lo que les podría permitir además incentivar el cultivo de semillas de Tailandia. Las oportunidades en temáticas agrícolas con Tailandia es una de las áreas que mejor se ha desarrollado, desde la década pasada Chile ha trabajado en conjunto con Tailandia para entregar asistencia técnica en la plantación y cultivo de quinoa. Este proceso inició el año 2013 (Observatorio Parlamentario, 2013) como una forma de entregar una alternativa a la rotación de cultivos tradicionales en superficies extremas. Este proyecto de cooperación agroalimentaria buscó fortalecer las relaciones entre Chile y Tailandia, y también tenía la iniciativa de buscar el intercambio de experiencias e identificar oportunidades para la transferencia de semillas y *know how*. Este proyecto es interesante porque fue capaz de unir la participación de distintos actores tanto del gobierno como de la sociedad civil de ambos países, como explican desde AGCI:

“el año 2014 se firmó un MOU entre el Instituto nacional de Investigación Agraria (INIA) de Chile y la Universidad de Kasetsart. Ellos firmaron un MOU para tratar temas de cooperación agrícola e inició un intercambio de experiencias en tema arroz chileno y arroz de Tailandia, pero también el tema de la quinoa. El tema de la quinoa tuvo más avance ya que en el año 2013 se llevó a Tailandia semillas de quinoa chilena y se inició una etapa experimental de cultivar la quinoa chilena (...) porque la quinoa chilena se cultiva muy bien en ciertos periodos de Tailandia, en ciertos tipos de tierra pero también tiene un periodo de cosecha de solo 90 días y se podía cultivar entre el periodo del arroz entonces le da al pequeño productor no solo la habilidad de producir de arroz en sus mismas tierras pero también la quinoa” (Entrevista con Enrique O’Farrill-Julien, Departamento de Cooperación Bilateral y Multilateral Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), Santiago

de Chile, 4 de noviembre de 2020).

Este proyecto es interesante porque nos permite observar de qué manera se pueden identificar problemáticas en países de la región del Asia Pacífico y entregar alternativas a través de técnicas y experticia de Chile, y al mismo tiempo permite proyectar a Chile como un socio para otros países. En el caso de la iniciativa desarrollada con la Quinoa, AGCI explica que si bien al comienzo la embajada de Chile en Tailandia fue quien impulsó la iniciativa con INIA, posteriormente:

“El INIA se acercó a nosotros para poder incluirnos también en esta cooperación (...) porque nosotros somos socios de desarrollo de ASEAN. Vimos también una oportunidad colaborar con los países de ASEAN, con Tailandia y ver si a futuro este mismo tema de la quinoa se podía transferir o compartir con otros países de ASEAN por ejemplo con Vietnam que se inició después. Entonces nosotros como agencia lo vemos como un tema bien fuerte bilateral sobre todo porque se llevó semillas chilenas a Tailandia, pero también a futuro poder compartir esa experiencia quizás con otros países de ASEAN y también tener más cultivación de quinoa chilena en otros países” (Entrevista con Enrique O’Farrill-Julien, Departamento de Cooperación Bilateral y Multilateral Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), Santiago de Chile, 4 de noviembre de 2020).

Lo anterior nos sirve para comprender que existe una institucionalidad seria para la cooperación para el desarrollo, que pese a estar limitada por su presupuesto y recursos humanos, ha logrado ser un apoyo para articularse con otras organizaciones para impulsar iniciativas de cooperación. De esta manera, la AGCI se ha dado a conocer a nivel internacional como una organización con capacidad de gestión y para el caso de Tailandia, se ha mostrado como la contraparte de TICA, para poder coordinar oportunidades de Cooperación. Pero pese a esto, además de este significativo proyecto no se ha conseguido consolidar otros tipos de proyectos en las mismas áreas y darle continuidad a una agenda de trabajo conjunto, aun cuando por parte de Tailandia se ha expresado interés en profundizar la relación en el tema agrícola.

Por otro lado, si bien han existido mayores avances en el desarrollo de la cooperación en el área agrícola, con un gran interés por parte de Tailandia de seguir cooperando, hay muchas otras áreas donde se pudo identificar un gran potencial para oportunidades de cooperación. Durante la entrevista se demostró un gran interés en poder trabajar en conjunto para la creación de capital humano avanzado, y poder realizar intercambios de estudiantes y profesionales entre ambos países, dentro de un programa formal y continuo. En esta área, AGCID ha buscado potenciar la cooperación con Tailandia en la creación de charlas y Workshops bajo el “Memorándum of understanding for trilateral activities in international development” suscrito por las cancillerías de Chile y Tailandia en el 2013 (AGCID, 2021). Así Chile ha buscado fortalecer su relación con TICA y al mismo tiempo TICA ha hecho una positiva evaluación con su trabajo con AGCI, donde reconocen que es necesario apuntar a un trabajo conjunto sostenido, así:

“Tenemos el MOU entre universidades para que podamos establecer un programa de intercambio entre universidades para que los estudiantes obtengan becas completas o apoyo para realizar un breve intercambio. O para los profesores de estos estudiantes, y yo hablé con la universidad con este MOU y ellos estaban realmente interesados en él, por supuesto la Universidad Católica fue uno de los interesados” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

De esta manera existe la oportunidad de ampliar acercar ambas culturas a través del intercambio académico, para fortalecer las relaciones y el interés académico por parte de ambos países en conocer ambas regiones. Si bien existen muchos estudios respecto de ASEAN, de China, Japón y Corea del Sur, no existen ese mismo interés en abordar a grandes estados como Indonesia y Tailandia de manera central en la discusión. Es importante comprender el interés que tiene Tailandia en el intercambio universitario con Chile, ya que esto abre la oportunidad para apuntar a nuevos mercados educativos, donde se puedan abrir oportunidades de interés por parte de jóvenes talentos de Tailandia de conocer América Latina desde la visión de Chile, en vez de acercarse desde la visión de otro país. Actualmente

producto del memorándum, organismos y universidades chilenas han interactuado principalmente con la Universidad de Kasesarta, una de las más importantes del país, ubicada en Bangkok, lo que nos muestra que existe una gran oportunidad para profundizar las relaciones de cooperación y formación de capital humano de manera bilateral, poniendo en valor las universidades chilenas y aprovechando también las oportunidades de poder tener relaciones con algunas de las mejores universidades del Asia Pacífico, considerando que el RUR World University Ranking evalúa a las mejores dos universidades chilenas casi al mismo nivel que las 5 mejores universidades tailandesas.

Además, en la misma línea de oportunidades para el desarrollo de capital humano, TICA desarrolla otras actividades donde también existe interés de poder invitar a trabajar en conjunto con Chile:

“Tenemos cursos de capacitación anuales, cursos de capacitación internacionales anuales TICA cada año y cada año hacemos 20 o 30 de estos cursos con nuestros vecinos. (...) TICA estaría hablando con diferentes agencias hablando con diferentes institutos en Tailandia y ver cuáles son las áreas de especialización de cada universidad o institución tailandesa y hablaría con esa institución para establecer un curso, un curso de capacitación y luego llevar a cabo ese curso para que TICA facilite todo eso” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Así como AGCI, TICA también desarrolla diversos cursos en su región, en particular dirigido a los países menos desarrollados de la ASEAN para capacitar funcionarios públicos de esos países en el área económica y comercial, en este sentido, habría que poder conocer en mayor detalle cual es la oferta de valor que tiene TICA a través de sus cursos educativos, aunque como ya se habló anteriormente, existe interés por parte de TICA y se ha manifestado a través de la embajada de Tailandia el interés por poder desarrollar cursos en modelos de desarrollo agrícola locales y sostenibles. Finalmente, para cerrar este punto, se debe agregar que:

“Chile se ha movido de nivel de desarrollo y ya que debemos de estar en concordancia con los criterios de la OCDE revocamos la asistencia que le dimos a Chile en becas completas. Para participantes chileno solo cubriríamos el costo local, alojamiento comidas del curso de capacitación de 3 semanas, pero recortamos la tarifa aérea, por lo que en el pasado ha habido un gran número de participantes chilenos participando en estos cursos cada año y publicamos lo que vimos en aumento en AGCI, por lo que AGCI es la única promoción para él y los participantes chilenos” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Respecto a este último punto, en la formación de capital avanzado a nivel internacional existe la tendencia de reducir la cooperación educativa con países que se identifican como desarrollados, en esta línea Tailandia sigue las indicaciones OCDE y dirige sus recursos para entregar becas completas a otros países de menor desarrollo. Esto a mi juicio representa una lectura pobre de lo que significa la cooperación para el desarrollo, ya que desarrollar una estrategia de transferencia de conocimientos que se sostenga en el tiempo y que impulse el intercambio bilateral debería ser una meta en particular de países en vías de desarrollo como Chile y Tailandia. Es importante reconocer que existe la necesidad de establecer áreas del conocimiento donde el intercambio educativo es productivo, y justifica una inversión en becas por partes de ambos países, ya sea para el desarrollo de tecnologías, innovación y además también para la difusión de la cultura y el idioma. En este sentido creo que existe una oportunidad para renovar la visión que existe en el modelo actual de cooperación para la formación de recurso humanos, y avanzar hacia un modelo que posea mayor impacto y que permita desarrollar relaciones sostenibles en el tiempo.

Por otro lado, uno de los temas más interesantes que se presentaron, fue el interés en el fuerte modelo que ha creado Chile en el desarrollo de Start-ups. El año 2010 a través de CORFO se creó Start-up Chile, la primera aceleradora de negocios del mundo “con 1.960 emprendimientos apoyados, ha generado 14.957 empleos en todo el mundo –de los cuales 7.241 son en Chile-, ventas acumuladas por US\$ 1,2 mil millones a nivel local y en el extranjero, y ha logrado levantar un capital público y privado que equivale a 17,3 veces lo

invertido por Corfo (CORFO, 2020)”. La iniciativa de Start-up Chile ha atraído una enorme cantidad de interés por parte del mundo, con la iniciativa siendo replicada en muchos países y solicitando apoyo por parte de CORFO para poder instalar este tipo de iniciativas de aceleración de empresas en América Latina y en otros países fuera de la región. Es natural que exista un gran interés por poder establecer mayores vínculos con Chile y poder embarcarse en proyectos conjuntos para la aceleración de negocios por parte de Tailandia. En esta línea, en enero de 2019 se firmó el MOU entre CORFO y la National Innovation Agency de Tailandia (NIA Tailandia) para promover la Innovación y el Emprendimiento entre Chile y Tailandia. Existió un importante impulso durante el año 2019 para atraer empresarios de Tailandia y Venture Capitals al país, pero producto del estallido social y la pandemia de covid-19 se interrumpió las comunicaciones que estaban ocurriendo a través de la Embajada de Tailandia para concretar este acercamiento, aun así en un contexto de recuperación post pandemia existe un renovado interés por Start-up Chile, de manera que:

“Tenemos el MOU en startups y cooperación firmada con Chile. (...) buscamos aprender del intercambio de conocimiento técnico en startups, apoyo a la construcción de ecosistemas y Chile lo ha hecho realmente bien. Chile ha sobresalido mucho más que sus contrapartes en la región, por lo que en ese sentido ese tipo de cooperación se puede hacer solo con Chile en términos de intercambio de conocimientos técnicos” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Así, se destaca el rol de Chile como líder regional en el desarrollo de Start-ups y su experticia para desarrollar empresas, y poder atraer capitales extranjeros, al mismo tiempo esta cooperación:

“Depende en cierto modo del tipo de cooperación que desee fomentar, por lo que la cooperación económica tiene que tener beneficios en términos de inversión, por lo que miramos a la región en general (...) entonces podemos hacer cooperación bilateral juntos” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria

Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Se reitera la idea de que el objetivo de Tailandia en la cooperación con Chile es poder introducirse a la región, desde el país que considera más estable dentro de la región y desde donde existe mayor capacidad técnica para trabar en conjunto en áreas claves como el desarrollo económico y comercial en América Latina.

Actualmente Tailandia tiene dos MOU en el área de Start-ups, por un lado, con CORFO y por otro:

“entre tres universidades Tai y el Centro de Innovación de la Pontificia Universidad Católica, el Centro de Innovación Anacleto Angelini” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

De esta manera Tailandia esta activamente buscando atraer estas experiencias a su país, en sus palabras

“Chile lo ha hecho muy bien en la creación de un ecosistema de startups y tiene esto como apoyo para startups, han atraído a muchos startups internacionales para que vengan y se establezcan en Chile y Chile obtiene beneficios. En términos de transferencia de innovación transferencia tecnológica para diferentes startups de diferentes países, nos gustaría hacer lo mismo, nos gustaría en traer más startups internacionales para establecerse en Tailandia (...) Pero no hemos podido hacerlo tanto como Chile, por lo que nos gustaría saber cómo le va a Chile en cómo CORFO o start-up en Chile” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

La lectura desde la embajada de Tailandia es que Chile ha sabido establecer su modelo de aceleradoras con mucho mayor éxito que los intentos de Tailandia, en este sentido durante el

2019 fue la Embajada de Tailandia en Chile, junto con la SOFOFA y la Cámara de Comercio Chile-ASEAN A.G. las que gestionaron el viaje de un grupo de empresarios tailandeses al país, para presentarles oportunidades comerciales desde Start-up Chile, y motivarlos a la inversión de nuevos negocios (Chile ASEAN 2019). En esta instancia estuvieron representantes del grupo PPT, empresa estatal de petróleo y gas y una de las empresas más grandes de Tailandia y el mundo. De esta manera podemos ver como al mismo tiempo que a través del MOU se fortalece la relación para compartir conocimientos técnicos respecto de aceleradoras de negocios, Tailandia ha reconocido que en Chile existe un ecosistema adecuado para los negocios, y que es interesante para atraer la inversión extranjera. Chile es relevante entonces para la cooperación técnica y económica en start-ups ya que logra suplir una demanda por oportunidades de negocios que las instituciones de Tailandia no pueden resolver por ahora, al respecto

“Tailandia tiene una cultura de capital de riesgo realmente fuerte, muchas empresas en tienen áreas en la empresa que se enfocaría básicamente en encontrar una inversión y nuevas empresas, pero simplemente no tenemos nuevas empresas con alto potencial para invertir este dinero, básicamente Chile tiene las start-ups y nosotros tenemos el dinero, así que esa es una de las áreas en las que creo que podemos seguir cooperando” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Así se presenta una invitación abierta a fortalecer la cooperación técnica y económica en Start-ups y Venture capital. Pero al mismo tiempo de esta misma oportunidad surgen algunas dificultades que deben ser consideradas, para poder analizar de que manera se profundizar las relaciones sin encontrarse con quiebres y puntos muertos durante el desarrollo de las relaciones.

4.2.2.1. Dificultades para la cooperación con Tailandia

Como se decía anteriormente, Tailandia no solo tiene un TLC con Chile, sino que ha

desarrollado diferentes MOU en áreas de interés, donde tienen el interés de poder mejorar sus conocimientos técnicos en temas económicos, inversión y capital humano. Si bien existe un interés en desarrollar algunas iniciativas en conjunto, al mismo tiempo desde la representante de la embajada se presentan ciertas distancias respecto de cómo profundizar la cooperación con Chile, en primer lugar:

“Yo diría que donde se encuentra Chile en términos de cooperación estamos en el mismo nivel de desarrollo, por lo que buscamos lo mismo, siempre estaríamos felices de cooperar con Chile porque creo que sentimos que tenemos mucho que aprender de Chile, pero porque nos posicionamos para ser donante de asistencia técnica siempre es como si quisiéramos dar algo y llevar algo de Chile y yo creo que Chile con Tailandia es un poco lo mismo” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

En este sentido, existe una cierta reserva de impulsar una agenda de cooperación profunda con un país que se considera en el mismo nivel, ya que al no ser un país “desarrollado” no posee tantas áreas en las que podría desarrollar proyectos o iniciativas que sean relevantes para Tailandia, de esta manera:

“Esto se juega muchas veces cuando hablo con AGCI sobre el desarrollo de la cooperación porque estaríamos buscando el mismo objetivo, como por ejemplo Chile se posiciona tanto como receptor de asistencia como donante de asistencia (...) y Tailandia está tratando de hacer lo mismo, así que cuando hablemos de dar asistencia cuando me senté y hablé con AGCI y AGCI dice “oh, no” ellos están más interesados en compartir su experiencia con otros países en desarrollo y también queremos compartir nuestra experiencia con otros países en desarrollo, pero de alguna manera hay un gran muro porque tenemos las mismas áreas de ventajas de comparativas” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Así, desde Tailandia existe la idea de que es complejo desarrollar diversas áreas de cooperación con Chile ya que la asistencia técnica que las experiencias que se pueden compartir no son tan relevantes en todas las áreas de cooperación que fueron definidas en el TLC. Así, cierra con la reflexión:

“Yo diría que el problema con la cooperación con Chile (...) es que debido a que estamos en el mismo nivel de desarrollo, (...) hay las formas en que Chile está más desarrollado que Tailandia y hay formas en que Tailandia hace las cosas mejor que Chile, pero en general estamos en el mismo tipo de nivel de desarrollo, por lo que básicamente perseguimos los mismos objetivos, así que en cierto sentido es como si fuéramos imanes de los mismos. polo para que en realidad no los atraiga, se empujan unos a otros. (...) Si miras a Chile y China o Chile con Estados Unidos, por ejemplo, hay más oportunidades de transferencia de tecnología técnica, transferencia de know-how o mejores prácticas, experiencias probablemente con Estados Unidos o economías más desarrolladas y lo mismo ocurre en Tailandia” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Esta reflexión me parece interesante, en el sentido de que se habla de que al mismo tiempo que existe un interés por cooperar en ciertas áreas, hay una competencia de cada país para lograr atraer apoyo desde los países más desarrollados y al mismo tiempo llevar su *know how* a países menos desarrollados. Desde mi visión, esta postura está muy enraizada en una visión de la protección del interés nacional y un foco de la cooperación internacional como un juego de suma cero, donde las oportunidades que se abren a un país, son oportunidades que yo como estado ya no tendré. Al respecto, desde mi perspectiva la cooperación internacional para el desarrollo siempre debe tratar de ser abordada desde un enfoque de win-win ya que la cooperación en su naturaleza busca multiplicar beneficios. El gran desafío por lo tanto es demostrar la capacidad para alcanzar esos beneficios y desarrollar hojas de rutas que puedan servir para demostrar que incluso entre países en el mismo nivel de desarrollo y que buscan promover intereses similares en el escenario internacional, hay mucho más que puede ser

logrado trabajando en conjunto.

Otra dificultad que se identifica para el desarrollo de la cooperación con Tailandia, se relaciona con la dimensión geográfica, al respecto

“uno de los obstáculos es la distancia, esto es como un factor lamentable que creo que nadie puede rectificar. La distancia ha sido un factor realmente importante en el destino empresarial. Los hombres de negocios tailandeses no toman riesgos, no son como los chinos, no les gusta invertir o explorar áreas que no conocen bien y América Latina cae en esa categoría. No sabemos el idioma, no hablamos español y no conocemos mucho las culturas locales. (...) Es difícil ver el seguimiento de los proyectos, comparar eso con simplemente invertir en ASIA básicamente” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

La barrera geográfica e idiomática representa de esta manera también un desincentivo para la cooperación. Si bien en el apartado se habla del fortalecimiento de relaciones comerciales, estas barreras son tan reales para cualquier área de la cooperación que se desee realizar. Por ejemplo, en el caso de cursos cortos diseñados por TICA, estos se realizan en inglés ya que incluso dentro de ASEAN el idioma oficial es el inglés, ya que los miembros no comparten una lengua única, a diferencia de América Latina donde una gran parte de los países hablan español. De esta manera, el desarrollo de becas para cursos completos de pregrados o postgrados se vuelven más complejos, ya que estos cursos tanto en Chile como en Tailandia se desarrollan en sus lenguas oficiales, y no hay una oferta diseñada específicamente para intercambios internacionales. Además de esto, las distancias de ambos países crean una dificultad natural para establecer relaciones, aún si estas pueden ser sorteadas con la digitalización, temáticas como estabilidad de conexiones tan lejanas o diferencias horarias también son parte de la dificultad para profundizar las relaciones. Para finalizar en este punto, en relación a la cooperación económica:

“Para nosotros por la distancia y por el tamaño del mercado, Chile es

relativamente pequeño por lo que para nosotros siempre que busquemos cooperación con Chile siempre vale más mirar a la región no a Chile y creo que para Chile es lo mismo, vale más que decir mirar a la ASEAN o mirar a Asia Pacífico que solo a Tailandia. Entonces, en este tipo de cooperación que pretendemos fomentar, desarrollar y establecer tendría que tener ese aspecto regional porque vale más el tiempo que el costo y todo eso, y creo que para Chile también” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

De manera que, para justificar la inversión en la cooperación para el desarrollo, estas barreras logísticas tienden a desincentivar el bilateralismo, y a enfocarse en oportunidades que puedan ser extendidas al resto de la región. Esto se refleja en que muchas de las iniciativas impulsadas por AGCI y otros organismos chilenos que apuntan a Asia Pacífico busquen establecer diálogo y coordinación con ASEAN, antes que con estados individuales.

Este énfasis de AGCI es traducido por la representante de la embajada de Tailandia en sus encuentros con la agencia como un desinterés para analizar temáticas que tengan una visión más bilateral. Así, por ejemplo, como se mencionó anteriormente Tailandia posee gran interés en difundir su modelo de desarrollo agrícola sostenible, enfocado hacia comunidades rurales, para apoyar el desarrollo de un modelo sustentable de soberanía alimentaria:

En este sentido existe una dificultad en la cooperación agrícola entre Chile e Tailandia, y es que este último trabaja bajo un enfoque de producción agrícola sostenible donde se busca principalmente fortalecer a todos los involucrados en la actividad agrícola, bajo los principios de una filosofía de suficiencia económica (Observatorio parlamentario, 2019), así las autoridades de Tailandia han adquirido un gran compromiso con el empoderamiento de las comunidades y los productores de alimentos de pequeña escala, para fortalecer sus procesos productivos y la soberanía alimentaria, al mismo tiempo que los apoyan a hacer frente a los diversos desafíos que enfrentan las poblaciones rurales producto del cambio climático y las sequías.

Por otro lado, el interés del gobierno chileno, al menos según lo expresado por la representante tailandesa no se encuentra en esta área del desarrollo económico, al respecto:

“Así que esa es el área en la que tenemos la idea de hacer, pero está pendiente por ahora, pero también AGCI estaba menos interesado en desarrollar esa área porque creo que fue una vez que tuve una reunión con AGCI y nos mencionaron que ODEPA estaría preocupada por la producción agrícola industrial, y nos gusta enfatizar que para Chile es un negocio por lo que la producción local no es tanto lo que buscamos. Estamos buscando agroindustria, (...) nos dijeron que la realidad del día es que en Chile es más o menos agroindustria así que tal vez no funcione” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Desde la visión de la Embajada de Tailandia, para Chile no existe interés en impulsar modelos de desarrollo local para pequeños productores a través de la cooperación técnica y modelos que ha desarrollado Tailandia con su población rural, para alcanzar la sostenibilidad alimentaria y productiva. Desde la perspectiva de la representante tailandesa:

“Somos países productores de alimentos al igual que Chile, la diferencia con Chile en esa área sería que la producción agrícola en Chile es principalmente agroindustria como grandes empresas productoras productos agrícolas y su exportación. Nosotros tenemos lo mismo, pero también tenemos una producción agrícola muy vibrante, local, que alimentaría solo a la comunidad local y tenemos este modo de desarrollo económico llamado filosofía de economía de suficiencia que enfatiza la suficiencia basada en el consumo local” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Así, Tailandia trabaja con sus comunidades más empobrecidas desarrollando modelos de producción sostenible que no tienen un fin de venta o de exportación, sino que busca crear

una situación de desarrollo local:

“Tenemos muchas aldeas y pequeñas comunidades en Tailandia que desarrollaron dicho modelo económico y demostraron que están mejor en ese sentido en lugar de simplemente trabajar para el negocio agrícola en el área, producen por sí mismos, tienen excedentes que venden. y procesa un poco los productos y diversifica un poco los productos (...) en lugar de solo vender frutas frescas, procesas el producto en otra cosa y lo valoran y lo venden a un precio más alto. Tenemos muchas prácticas de desarrollo que son así y pensamos que sería beneficioso para las comunidades locales en Chile y también dentro de la región y en términos de países a enfocar diría porque la embajada real en Chile cubre Chile, Panamá, Costa Rica y El Salvador que son los países sobre los que tenemos jurisdicción” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Existe un interés de poder probar el modelo económico de agricultura sostenible desarrollando en Tailandia en otros países, no con un fin de producción, pero con un fin de demostrar un liderazgo en un área del desarrollo sostenible, como lo es la soberanía alimentaria y la cooperación para la superación de la pobreza. Por lo tanto, la iniciativa de Tailandia busca alinearse con los objetivos del desarrollo sostenible, pero a la fecha no ha tenido suerte para impulsar esta iniciativa en Chile.

“Lo instalamos en una comunidad local en Araucaria, no recuerdo el nombre del pueblo visitamos la comunidad local allí fuimos recibidos por una persona de contacto en esa comunidad donde se interesaron mucho en estos modelos de desarrollo económico local entonces lo patrocinamos para que asistiera a los cursos cortos de capacitación que implementa TICA, los cursos AITC que mencioné. Entonces, tomó el curso en Tailandia hace 4 años sobre este tema en el modelo de filosofía de la economía de suficiencia para el desarrollo local y vio que puede ser aplicable a Chile y regresó y estableció esto como una pequeña prueba en Chile. Creó una pequeña especie de centro de aprendizaje con el fin de promover esa idea juntos

en el momento en que recibió financiación de la municipalidad de la época, pero eso fue suspendido” (Entrevista con Duangpon Darongsuwan, Primera Secretaria Encargada de Asuntos Económicos, Embajada de Tailandia en Chile, Santiago de Chile, 7 de mayo de 2021).

Este fragmento sirve para ilustrar los problemas que puede tener la cooperación cuando no existen compromisos fuertes detrás por parte de los estados. En este caso se formó a un profesional en temáticas agrícolas en Tailandia a través de mecanismos de cooperación para el desarrollo. Pero esta formación de capital humano avanzado no cumplió su finalidad, ya que no existía un objetivo claro posterior a la capacitación, ya que por un lado la embajada no logró comprometer a AGCI en la difusión del modelo de desarrollo, y por otro lado AGCI tampoco buscó generar algún vínculo alternativo para aprovechar el capital humano que se desarrolló a través de la cooperación.

4.3. El desafío de AGCID

De los fragmentos anteriores, podemos desprender que existe un interés por parte de los países del Asia Pacífico de profundizar sus relaciones con Chile, donde el énfasis se encuentra en la dimensión económica, pero al mismo tiempo, existen una serie de áreas que se abren para la cooperación que se desprenden del mismo interés económico, que pueden relacionarse directamente con temáticas que pueden ser abordadas por AGCID. En este sentido, se observa que el interés respecto de las áreas que a AGCID le interesa enfatizar, están alejadas de los intereses que las representantes de la embajada han mencionado y respecto a las cuales han tenido acercamiento a la agencia chilena. Al respecto desde AGCID se explica:

“Hay una hoja de ruta de la cooperación con ASEAN y sus países, y los intercambios con ASEAN, pero yo diría básicamente que hay mucho espacio para trabajar en los temas institucionales, en los temas de modernización del Estado, de aspectos de desarrollo social también, pero por sobre todo en la visión del Estado de experiencias comparadas en esos países en donde Chile creo que puede mostrar algunas fortalezas

y también debilidades por eso la idea es también aprender” (Entrevista con Enrique O’Farrill-Julien, Departamento de Cooperación Bilateral y Multilateral Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), Santiago de Chile, 4 de noviembre de 2020).

En las palabras del representante de AGCID podemos desprender que existe un interés central en la cooperación en temáticas relacionadas en particular con la administración pública, temáticas de modernización del estado, transparencia, corrupción, etc. De esta manera, el esfuerzo de AGCID y sus recursos están enfocados en la creación de módulos y la coordinación de cursos y capacitaciones enfocados en esa área, y no poseen tanto interés en iniciativas que se escapan de esta línea. El mismo ejemplo analizado anteriormente de la quinoa y el interés desde Tailandia de complementar esta iniciativa con la difusión del modelo de buenas prácticas de producción agrícola sostenible en Chile, nos grafica que AGCID tiene un foco claro respecto de que es lo que les interesa en la actualidad, de manera que:

“Indonesia naturalmente es uno de los países participantes de nuestros cursos internacionales para ASEAN, ellos participan con sus técnicos en los cursos tanto con Singapur como con Tailandia en las áreas respectivas y estamos seguros que van a participar también luego en el de negociaciones internacionales que vamos a realizar el próximo año, el primer trimestre del próximo año” (Entrevista con Enrique O’Farrill-Julien, Departamento de Cooperación Bilateral y Multilateral Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), Santiago de Chile, 4 de noviembre de 2020).

AGCID se relaciona directamente con ASEAN para la coordinación de sus iniciativas en Asia Pacífico, de manera que prefiere aprovechar del vínculo que existe con la organización intergubernamental, en vez de buscar el bilateralismo para desarrollar sus iniciativas. Esto se diferencia de lo que tanto Tailandia como Indonesia realizan, según las mismas representantes de ambos países, para ellos ASEAN es una plataforma para marcar ejes de trabajo dentro de la región y para concentrar ayuda para los países en situación de mayor vulnerabilidad, pero fuera de su región tanto Indonesia como Tailandia utilizan a sus agencias

para incentivar iniciativas bilaterales o trilaterales, tanto así que Indonesia ha buscado impulsar su Agencia de Indonesia AID para buscar oportunidades de cooperación para el desarrollo fuera de la región del Asia Pacífico. Este trabajo con ASEAN limita el interés que puede existir en los países de Asia Pacífico desde una dimensión individual, donde el interés bilateral está más vinculado a la dimensión económica en temas comerciales y de inversión, y se aleja de la cooperación para el desarrollo entre ambos países. De manera que

“Te puedo agregar que con Indonesia no tenemos nada de cooperación, no hay nada de cooperación por lo menos a través de AGCI. Con Indonesia hemos tratado de establecer vínculos con ellos,(...) fue en una reunión en Estambul de Naciones Unidas donde se trató de la cooperación Triangular donde conocí al director de la Agencia de Indonesia de cooperación y a su segundo y tuvimos mucho entusiasmo de tratar de conversar e identificar áreas en donde pudiéramos trabajar cooperación Sur-Sur y triangular (...)les escribimos haciendo alusión a lo que habíamos conversado pero raya para la suma con Indonesia todavía no hemos podido identificar ningún área de cooperación , nos interesaría pero eso está un poco en la lista de deseos así que eso con Indonesia” (Entrevista con Enrique O’Farrill-Julien, Departamento de Cooperación Bilateral y Multilateral Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), Santiago de Chile, 4 de noviembre de 2020).

Así, existe una desconexión entre las agencias de ambos países para poder realizar algún tipo de encuentro que pueda llevar a la propuesta de ideas para la cooperación. Por un lado, Indonesia aún está trabajando en la formalización de su agencia, definiendo sus líneas de acción, siendo una agencia nueva, donde aún las relaciones internacionales dirigidas hacia la cooperación son dirigidas por equipos de los ministerios nacionales de la temática y, por otro lado; donde AGCID no posee un interés puntual en algún área que se podría explorar junto con Indonesia, ya que de cierta manera ya se trabaja con ellos desde ASEAN.

El desafío para AGCID es poder sostener este interés y trabajo que se ha realizado con ASEAN, pero al mismo tiempo poder profundizar lazos de manera bilateral o trilateral con aquellos países de la ASEAN que poseen mayores niveles de desarrollo y con quienes se

podría sacar mucho provecho de compartir experiencias, en este sentido, sería muy positivo que se buscara que las relaciones con Indonesia y Tailandia pudieran ser tan significativas con la relación que se ha podido crear con Japón, así como se mencionó:

“Si tú nos preguntas quien es nuestro socio principal en Asia Pacifico es muy fácil la respuesta, Japón. Y no de ahora, sino que desde año 78” (Entrevista con Enrique O’Farrill-Julien, Departamento de Cooperación Bilateral y Multilateral Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), Santiago de Chile, 4 de noviembre de 2020).

Japón ha demostrado ser un líder a nivel mundial en cooperación para el desarrollo y entrega de asistencia técnica en sistemas de predicción y respuesta ante desastres naturales:

“El clásico ejemplo es Japón, en capacitación del riesgo de desastres dentro del programa Kizuna se hace con las universidades chilenas, una parte importante, un pilar del Kizuna ha sido y lo será en el próximo también, los cursos impartidos por las distintas universidades de Chile en materia de la prevención de riesgos de desastres. También con los ministerios desde luego, los temas centrales de la reducción de riesgos de desastres, para los parámetros de construcción de puentes, etc., eso se ve con el Ministerio de Obras Públicas y con el Ministerio de Vivienda” (Entrevista con Enrique O’Farrill-Julien, Departamento de Cooperación Bilateral y Multilateral Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), Santiago de Chile, 4 de noviembre de 2020).

El año 2014 AGCID y JICA, la agencia de cooperación de Japón, establecieron un MOU para implementar un Programa de Formación para la Reducción de Riesgos ante Desastres en países de América Latina y el Caribe (MINREL, 2014), este acuerdo busca potenciar la formación de profesionales especializados el área de la prevención ante los riesgos naturales, y busca además expandir la experiencia japonesa en toda la región a través de Chile, para la promoción de tecnologías y conocimiento japones. De la misma manera, el desafío de

AGCID es poder dibujar la hoja de ruta hacia relaciones de esta intensidad con países de ASEAN, donde el intercambio de experiencias, formación de capital avanzado y difusión de tecnologías se conectan, para generar un trabajo significativo que genera vínculos a largo plazo. Es cierto que el desafío para AGCID es muy grande, considerando que la agencia no cuenta con grandes recursos para poder dar énfasis a encontrar y perseguir estas oportunidades y vínculos, pero al mismo tiempo AGCID ha demostrado gran capacidad para coordinar a otros organismos público y a la sociedad civil para conseguir impulsar sus proyectos, de manera que sería relevante analizar de qué manera se podría incentivar la cooperación en la formación de capital humano desde el incentivo a universidades públicas y privadas a compartir experiencias con universidades de Tailandia e Indonesia a través de establecer lazos mediante las embajadas y buscar que las universidades puedan correr con los gastos operativos de los intercambios de experiencias y la formación de capital humano avanzado. Así, aunque existan dificultades para responder a las distintas propuestas e iniciativas por parte de nuevos socios, cuando los recursos disponibles de AGCID ya están asignados para mantener los proyectos e iniciativas actuales con socios regionales de América Latina, se pueden potenciar el trabajo a través de otras organización, donde AGCID cumpla el rol que también es esperado por parte de los representantes de Indonesia y Tailandia, que los ayuden a establecer vínculos dentro del país con los actores claves que puedan estar interesados en desarrollar proyectos conjuntos.

4.4. Relación entre los hallazgos y estrategias de cooperación de países analizados.

Para finalizar este capítulo, es importante analizar si podemos si existe una coherencia entre lo que se pudo conversar durante las entrevistas y la propuesta teórica inicial, en relación a como las agencias de cada uno de los países va llevando la agenda de cooperación para el desarrollo. Por un lado, como se dijo anteriormente, AGCID ha buscado poder posicionar a Chile como un país que puede cumplir el rol dual de recibir asistencia técnica, pero también puede entregar formación de alto nivel a través de seminarios, congresos y otras instancias de asistencia técnica; al mismo tiempo que ha incentivado la formación de estudiantes internacionales en Chile y ha buscado conectar a chilenos a oportunidades que ha podido abrir en países socios, con quienes se han desarrollado vínculos de cooperación en áreas

prioritarias. Al respecto, durante la entrevista se marca este mismo énfasis dirigido hacia la cooperación para el desarrollo enfocado en educación y capital humano, y se aleja en otras áreas que son reconocidas a nivel institucional por AGCID como de alto interés como el desarrollo medioambiental, con especial foco en el desarrollo sustentable y modelos de producción sustentables. Podemos entender que esto se da producto de que AGCID ha evitado involucrarse en áreas que escapan de su capacidad de gestión, y donde requieren de la vinculación con otros organismos para poder abordar estas iniciativas. De manera que podemos observar que hay una gran oportunidad para AGCID de buscar mecanismos que le permitan poder atender a esta área que ha sido definido por ellos mismos como de relevancia estratégica, y por lo mismo es importante valorizar a países como Tailandia e Indonesia, que han demostrado interés en poder trabajar juntos en esta área.

Por parte de Indonesia, tal como se explicó en la entrevista, existen problemas institucionales dentro de los organismos que tienen el rol de coordinar las iniciativas de cooperación de Indonesia, siendo Indonesia AID un organismo que aún no posee la validez interna que se espera que tenga para que pueda ser la organización que coordine toda la cooperación que desarrolla Indonesia con países fuera de su región. En este sentido, existe una gran oportunidad para Chile de fortalecer sus lazos con Indonesia, y de ofrecer su know how al tener una agencia con mucha experiencia e historia, y fomentar el intercambio de experiencias de manera bilateral, más que desde ASEAN, para fortalecer las relaciones con un país como Indonesia, que como se mencionaba anteriormente, ha buscado mantenerse activo en el escenario internacional a pesar de no tener una estructura institucional fuerte, y anualmente asigna mayor presupuesto para fomentar la cooperación internacional. De esta manera, se puede buscar apoyar a Indonesia en el fortalecimiento institucional, al mismo tiempo que se puede buscar financiar en conjunto iniciativas donde AGCID no posee los recursos, pero donde se podría conseguir que Indonesia fuera el principal financiador, mientras que AGCID entrega el apoyo técnico, en temáticas relevantes para Indonesia, como la producción energética sostenible.

Finalmente, Tailandia ha demostrado que posee una agenda más potente respecto de su proyección internacional, con metas claras y áreas en las que buscan poder darse a conocer

en la región. Tailandia a través de TICA ha buscado fortalecer su imagen a nivel internacional, ayudando a países de menor nivel de desarrollo. Esto se relaciona con el marco contextual que se desarrolló respecto de Tailandia, donde se mencionó que busca ayudar a sus estados vecinos, estados africanos y otros que hayan sido golpeados por desastres, necesiten resolver crisis sociales y apoyar al acceso de medicinas y tecnologías. Esta estrategia tiene sentido con la observación realizada por la representante de Tailandia cuando indicaba que sentía que existía una rivalidad entre Chile y Tailandia en cuanto a cómo se proyectan al exterior, teniendo intereses similares y por lo tanto siento más competidores que amigos en la cooperación para el desarrollo. Al respecto, se puede decir que Chile ha visto de la misma manera a Tailandia:

“Los tailandeses también querían la cooperación en vinos, pero nosotros hemos sido más tímidos en responder a eso, (...) ahí entran los privados y ahí es más complejos digamos que preferimos que tomen vino chileno allá y no meternos tanto en la parte” (Entrevista con Enrique O’Farrill-Julien, Departamento de Cooperación Bilateral y Multilateral Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), Santiago de Chile, 4 de noviembre de 2020).

Es cierto finalmente, que existe una especie de competencia por parte de países en desarrollo, por demostrar que pueden ser tanto donantes como receptores, al tener que demostrar por un lado su capacidad para compartir sus experiencias e innovación en las áreas donde ya han tenido experiencias de desarrollo, y por otro lado, deben ser capaces de demostrar que aún tienen la necesidad del apoyo y de la asistencia técnica, y en este contexto donde no todos los países pueden recibir apoyo, se puede pensar que existe esta competencia. Podemos decir por lo tanto que la contextualización logra recoger algunos de los puntos revisados durante la investigación, y de esta manera permite también comprender de qué manera estas limitaciones o estos problemas que pueden surgir de la estrategia definida de Chile, Tailandia e Indonesia, pueden ser superadas, y pueden ser transformadas en oportunidades para fortalecer la cooperación para el desarrollo y ayudar a concretar los objetivos de la política exterior de Chile, como se verá a continuación.

V. Conclusión y Recomendaciones

Chile ha buscado proyectarse internacionalmente hacia el Sudeste Asiático durante todo el siglo XXI, esta decisión a mi juicio obedece a la necesidad de buscar una mayor estabilidad en el comercio y la inversión, considerando que Latino América es una región con muchos desafíos aún respecto a la estabilidad económica y la atracción a inversión. En este sentido si bien Asia Pacífico posee también similares problemáticas asociadas a crisis políticas, sociales y en la actualidad sanitarias, su fuerte vinculación con las potencias asiáticas como China, Japón y Corea del Sur, han llevado a Tailandia e Indonesia a desarrollar encadenamientos productivos que han logrado generar un nivel de crecimiento de dos dígitos, al mismo tiempo que se han realizado mayores esfuerzos por fortalecer sus estados. Este giro hacia el pacífico es natural para Chile, ya que mirando hacia el pacífico podemos relacionarnos con las dos mayores economías del mundo, y nuestros principales socios comerciales. Así, este giro hacia el pacífico nos exige poder reducir la incertidumbre de un escenario internacional donde no tenemos una historia o lazos históricos comunes con Asia, y por lo tanto se debe iniciar un proceso de desarrollar vínculos y crear relaciones de amistad entre los países. De esta manera, el principal recurso con el que cuenta Chile para establecer relaciones significativas con otros países es su experticia en negociación en política comercial, y su proyección como puerta de entrada a la región, donde existen otras economías más grandes. Es por esto que es importante identificar los intereses de aquellos países que se han interesado en Chile como puerta de entrada y capitalizar las oportunidades que existen para profundizar las relaciones con países con quienes no existen lazos anteriores.

De los hallazgos de la investigación no podemos negar que al momento de iniciar cualquier relación con los países de Asia Pacífico el primer acercamiento este marcado por un gran interés en la política comercial. De esta manera los tratados que se han suscrito con Tailandia e Indonesia son el mejor indicador para comprender cual es la relación que buscan estas potencias del Asia Pacífico en nuestra región, poniendo énfasis en la reducción de barreras arancelarias y en la apertura a los mercados de productos de sus países. De manera tal que Chile es visto como una puerta de entrada a América Latina, en donde se puede explorar cual es la demanda que existe en la región por productos de Tailandia e Indonesia. Al respecto debemos valorar el

trabajo que se ha podido realizar para avanzar las relaciones comerciales con ambos países, pero al mismo tiempo debemos observar que estas relaciones comerciales no se reproduzcan en la misma lógica que han seguido la matriz exportadora de Chile, donde la balanza comercial suele estar inclinada hacia los países que nos exportan bienes más complejos, y donde seguimos dependiendo de materias primas para sostener estas relaciones comerciales. Por lo mismo es interesante la valorización que se hace por parte de ambos países de ASEAN por las iniciativas que han salido desde Start Up Chile, y de cómo se ha podido encontrar el camino hacia una transformación en la economía desde la activación de incubadoras y aceleradoras de negocio y la atracción de capitales. Tenemos así la oportunidad de atraer la atención de nuestros nuevos socios hacia el país, en un contexto en que estos mismos países no han sido exitosos en poder implementar un modelo que proteja las nuevas ideas y que pueda promover la industria del siglo XXI. En esta manera, gracias al trabajo realizado en el establecimiento de los TLC y IC-CEPA, nos encontramos en una situación privilegiada, donde existe una gran facilidad para atraer la inversión de capitales de riesgo para el desarrollo de Start Up en Chile. Las oportunidades de desarrollar proyectos en conjunto aprovechando la infraestructura pública que se ha desarrollado en Chile para el incentivo a las Start Ups es múltiple, y debe ser promovida de forma orgánica, no solo por el trabajo de CORFO, sino que debe entregarse a AGCID mayores facilidades para que pueda seguir impulsando la imagen de Start Up Chile en foros internacionales, a través de la promoción de la marca en charlas, talleres y seminarios de cooperación internacional y por lo mismo es necesaria una revisión de la estrategia internacional proyectada hacia el Asia Pacífico, para demostrar el éxito y las oportunidades de la aceleradora chilena. Creo que allí es donde se encuentra el mayor potencial para la cooperación para el desarrollo, promoviendo la marca, atrayendo capitales y al mismo tiempo compartiendo la experiencia, y fomentando el intercambio de conocimientos y habilidades para poder crear nuevas oportunidades que aún no hemos podido observar debido a que nuestras relaciones comerciales han sido superficiales y poco creativas en cuanto a su proyección fuera del intercambio de materias primas y manufacturas desde Asia.

Al mismo tiempo es necesario poder ampliar el abanico de oportunidades para el fortalecimiento de la relación con el Asia Pacífico, y no quedarse solamente en los temas comerciales, junto con el gran potencial que hay en el área, también pudimos reconocer importantes temas donde se

pueden desarrollar proyectos con impacto en conjunto. Como se discutió anteriormente, las relaciones de Chile con Tailandia e Indonesia se encuentran guiadas de cierta manera por las áreas de trabajo que establecen los TLC, los que, en su contenido con amplios, pero que en su aplicación tienen un fin claramente económico (Subsecretaría de relaciones económicas internacionales (2013) Subsecretaría de relaciones económicas internacionales (2019)). En este sentido se manifestó un gran interés por la capacidad de desarrollar una potente agenda de transformación de la matriz energética en Chile, donde se ha demostrado poseer la capacidad de implementación y operación de centrales en energías renovables de distintos tipos. Al respecto debemos rescatar discursivamente el potencial energético de Chile dado por su contexto geográfico, y como el acceso a las diferentes fuentes de energía nos ha entregado la experticia para apoyar a otros países en desarrollo a afrontar sus desafíos energéticos, en particular aquellos que se enfrenta al mismo desafío que hemos tenido como país, transformar la matriz energética sin afectar la industria y el crecimiento económico. Es intuitivo pensar que países en desarrollo deben mirar a los países del norte que han desarrollado alternativas energéticas para sus países, y que son quienes principalmente desarrollan tecnología de vanguardia en estas áreas. Debemos buscar modificar este pensamiento, y revalorizar uno de los puntos principales de la cooperación sur-sur, que hace énfasis en que los problemas del sur muchas veces ya han sido resueltos por otros países del sur, y que en esa experiencia adaptada para países que deben encontrar soluciones más eficientes, socialmente responsables, y adaptadas para un contexto que muchas veces los países desarrollados no logran comprender en profundidad. De esta manera se debe promover la experiencia basada en logros hacia el Asia Pacífico, en un contexto de países que poseen la capacidad para invertir y desarrollar proyectos y al mismo tiempo tienen una necesidad y una presión por parte de su sociedad de responder a las demandas de una población que ha alcanzado mayores niveles de bienestar. En esta línea, podemos observar la experiencia que ya ha existido con Japón a través de “Kizuna”, y como gracias a la cooperación Chile ha podido aprender y formar capital humano especialista en respuesta a catástrofes naturales, y ha podido compartir esta experiencia con otros países de América Latina, y de la misma manera podría apoyar a Tailandia e Indonesia que enfrentan catástrofes naturales todos los años al igual que Chile, para compartir experiencias, los principales problemas que los países en desarrollo del sur tienen al momento de responder a emergencias, y de que maneras los países han logrado resolverlo, compartiendo experiencias, promoviendo las relaciones de amistad y crear la

oportunidad para que los países del sur sean solucionados desde el sur.

Por otro parte también debemos ser capaces de responder a las iniciativas que se nos presentan desde nuestros potenciales socios. Como se observó en la entrevista a ambos representantes de las embajadas, puede existir muchas veces poco interés en las iniciativas que se buscan promover desde Tailandia e Indonesia hacia Chile y la región de América Latina, ya sea porque se aleja de los intereses del país o porque no se cuenta con el presupuesto, existe una sensación de poco interés en realizar actividades en conjunto, lo que no es una buena señal para aquellos países con quienes queremos profundizar nuestra relación. En este sentido considero que uno de los principales factores que debilitan el desarrollo de la cooperación es falta de capacidad de las agencias de poder actuar de una manera menos burocrática y más activa para el fortalecimiento de estas relaciones. Así como lo mencionan todos los entrevistados, existe una gran burocracia detrás de las agencias de cooperación, al mismo tiempo que los recursos son limitados y existen lineamientos históricos que se llevan gran parte del tiempo y los recursos de la organización. Abordar esta temática es sumamente compleja, ya que comprender la cultura organizacional de un organismo gubernamental implica un estudio en profundidad con un trabajo en terreno con sus representantes, por lo que no me atrevería a decir que hace falta una modernización de la organización o cambios, pero creo que es necesario que veamos el valor estratégico que significa AGCID para poder proyectar la política internacional de Chile más allá de lo regional, y para esto sería muy interesante poder contar con un análisis ampliado de los distintos organismos que operan en la política internacional de Chile, y de qué manera estos se relacionan para trabajar orgánicamente en pro de los intereses del país, esto con el fin de poder crear una organización más potente, que pueda responder a las demandas de sus contrapartes en otros países y que pueda aprovechar todas las oportunidades que se le presentan.

Un último tema a explotar es la importancia que ha tenido AGCID para demostrar la experticia de Chile a nivel de ASEAN en la formación de capital humano, a través de sus módulos de formación en buenas prácticas, transparencia, anti corrupción y otras áreas de gobierno que ya han sido aplicadas en América Latina. La promoción de pasantías y cursos cortos en Tailandia e Indonesia también visibilizan de que existe un esfuerzo por acercar ambos países, reconociendo los conocimientos que poseen ambas partes para dar solución a problemas en las

áreas definidas por las agencias de cooperación. Creo que es relevante que estas experiencias no solo se queden ahí, a pesar de que la tendencia mundial es que a nivel de becas y formación de capital los países en desarrollo solo patrocinan la formación de personas en países de menor desarrollo, es importante que busquemos fomentar el intercambio intelectual entre países en desarrollo, para poner en valor la capacidad de formar capital avanzado en nuestros países. Chile, Tailandia e Indonesia poseen importantes Universidades a nivel regional, pero que a nivel mundial no son tan reconocidas o no poseen los rankings más altos. Esto está muy influenciado por la capacidad que tienen las Universidades de países desarrollados para atraer talentos e investigadores desde países del sur, poner a disposición los recursos para su formación y desarrollo. Al respecto, soy un gran creyente de que las respuestas a los desafíos de los países del sur se pueden encontrar en otros países del sur, pero esto solo se puede lograr si existe un marco de cooperación continua donde se puedan compartir las experiencias y donde podamos conocer las experiencias del otro. Si revisamos los sitios institucionales de estas agencias, encontraremos que cada una de ellas posee programas abiertos de becas de pregrado y postgrado, pero que debido a la condición de país “que no califica para ayuda”, no existe este intercambio intelectual de alto nivel, aún si existen todos los mecanismos institucionales para facilitarlos, de manera que se puede observar que existe una gran oportunidad para desarrollar una iniciativa de cooperación para el desarrollo desde la promoción de la educación, enfocada en las áreas que ya hemos tratado anteriormente, como el desarrollo de aceleradoras, la política energética, las buenas prácticas ecológicas y sustentables, el desarrollo de productos agrícolas certificados, etc. Si desde el intercambio hemos podido encontrar tantas áreas donde existe interés en aprender los unos de los otros, es necesario que este aprendizaje se pueda transformar en una relación a largo plazo que busque proyectar la educación como una estrategia de fortalecimiento de las relaciones internacionales, y de un mecanismo que nos permita acercarnos a Asia.

Finalmente para responder a la pregunta inicial de esta investigación, se puede decir sin ninguna duda que existe un interés real por parte del estado chileno de profundizar las relaciones con el Asia Pacífico, y de proyectar su política exterior hacia lo que se ha proyectado, será el nuevo centro del mundo tanto en lo geopolítico como en lo comercial, por lo mismo es que es necesario crear relaciones de cooperación y amistad con aquellos países que han visto en Chile un estado

que comparte sus mismos desafíos e intereses. Y puede ser que esta conclusión sea obvia o intuitiva, pero al mismo tiempo no lo es, cuando vemos que muchos compromisos o iniciativas pierden seguimiento, son esfuerzos aislados de AGCID y otros organismos de mantener una relación, pero que no poseen un cuerpo formal de acción o una estrategia clara la consolidación de este interés, y donde surge la pregunta ¿Qué nos hace falta para poder consolidar un marco de trabajo sostenido con Tailandia e Indonesia? ¿O quizás con ASEAN? Ya sabemos que la cooperación sur-sur debe ser vista más allá de una herramienta que permite fortalecer la economía de los países al abrir mercados o atraer la inversión, sino que debe ser vista como una relación a largo plazo que permita fortalecer los vínculos entre las naciones, y al mismo tiempo un mecanismo que permite defender su independencia frente a la influencia de las grandes potencias, al fortalecer el multilateralismo y la amistad entre las naciones del sur. De esta manera promover la cooperación entre Chile, Tailandia e Indonesia es un mecanismo para proteger la independencia del sur global frente a la influencia de la creciente influencia de China, al no solo conectarse económicamente, pero también en lo cultural y social. Es necesario por lo tanto que se puedan visibilizar las oportunidades para la cooperación, y se puedan desarrollar estrategias tanto por parte del estado como de la sociedad civil y privados, para fortalecer la identidad del sur y poder materializar al mismo tiempo los objetivos de la política exterior de Chile.

IV. Referencias Bibliográficas

Agarwal, Anchal (2017) Thailand's International Development Cooperation. Jindal Journal of Public Policy, Vol. 3, Issue 1. Disponible en: <https://jgu.edu.in/jsgp/research/jindal-journal-public-policy/>

AGCID (2019) Cooperación con Sentido. Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo Ministerio de Relaciones Exteriores Teatinos 180, Piso 8, Santiago de Chile. Disponible en: https://www.agci.cl/images/centro_documentacion/Brochure_AGCID.pdf

AGCID (2020) Balance de Gestión Integral Año 2019 Ministerio de Relaciones Exteriores Agencia de Cooperación Internacional de Chile. Disponible en: https://www.agci.cl/images/centro_documentacion/AGCIDBGI2019.pdf

AGCID. Chile y Tailandia comparten experiencia en negociaciones comerciales con países de la ASEAN. AGCID. 19 de abril de 2021. Disponible en: <https://www.agci.cl/sala-de-prensa/2132-chile-y-tailandia-comparten-experiencia-en-negociaciones-comerciales-con-paises-de-la-asean> [23-06-2021]

Aranda Bustamante, Gilberto y Riquelme Rivera, Jorge (2011) La política exterior de Chile desde 1990. Inserción internacional y prioridad regional. Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo / Vol. 6. No. 11. Enero-Junio 2011. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/es/revista/cuadernos-sobre-relaciones-internacionales-regionalismo-y-desarrollo/articulo/la-politica-exterior-de-chile-desde-1990-insercion-internacional-y-prioridad-regional>

Briones, G. (1996) Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales. Colombia, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.

Burchill, S. (2005) *The National Interest in International Relations Theory*. Palgrave Macmillan UK. DOI 10.1057/9780230005778

Burchill, S. Linklater, A. Devetak, R. (2005) *Theories of International Relations* (Third Edition). Disponible en: <http://lib.jnu.ac.in/sites/default/files/RefrenceFile/Theories-of-IR.pdf>

Cheru, Fantu (2016) Emerging Southern powers and new forms of South–South cooperation: Ethiopia’s strategic engagement with China and India, *Third World Quarterly*, 37:4, 592-610. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01436597.2015.1116368?journalCode=ctwq20>

Chile ASEAN. Emprendimiento: Tailandia profundiza su conexión con Chile. (Cámara de Comercio Chile ASEAN) 11 de junio de 2019. Disponible en: <https://www.chileasean.com/post/expresso-en-chile> [20-06-2021]

CORFO. Start-Up Chile, a 10 años de su creación: 1.960 emprendimientos apoyados, más de 14 mil empleos generados y US\$ 1,2 mil millones en ventas acumuladas. 9 de abril de 2020. Disponible en: https://www.corfo.cl/sites/Satellite?c=C_NoticiaNacional&cid=1476725843779&d=Touch&pagename=CorfoPortalPublico%2FC_NoticiaNacional%2FcorfoDetalleNoticiaNacionalWeb [14-07-2021]

Dai, X., Snidal, D., & Sampson, M. (2017) *International Cooperation Theory and International Institutions*. Oxford Research Encyclopedia of International Studies. Retrieved 9 Jun. 2020, from <https://oxfordre.com/internationalstudies/view/10.1093/acrefore/9780190846626.001.0001/acrefore-9780190846626-e-93>

Egaña B. Rodrigo (1992) “La agencia de cooperación internacional” (pp. 54-77). En “Cooperación internacional: la experiencia chilena 1990-1991”. Centro interuniversitario de desarrollo programa de las naciones unidas para el desarrollo (CINDA).

Estudios Internacionales, I (2020). AGCID, tres décadas gestionando la cooperación internacional en el país. Estudios Internacionales, 52(195), 159-167. doi:10.5354/0719-3769.2020.57271

Fathur Rahman, Dzulfiqar "Indonesia seeks to double deals with Latin America, Caribbean countries in business forum".(The Jakarta Post). 20 de Noviembre de 2020, en: <https://www.thejakartapost.com/news/2020/11/11/indonesia-seeks-to-double-deals-with-latin-america-caribbean-countries-in-business-forum.html> [20-06-2021]

Fearon, J. (1995). Rationalist explanations for war. International Organization, 49(3), 379-414. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/international-organization/article/rationalist-explanations-for-war/E3B716A4034C11ECF8CE8732BC2F80DD>

Gaete Quezada, Ricardo (2004) Reflexiones sobre las bases y procedimientos de la Teoría Fundamentada. Ciencia, Docencia y Tecnología | vol. XXV | N° 48 | mayo de 2014 | (149 – 172).Disponible en: http://www.revistacdyt.uner.edu.ar/spanish/cdt_48/documentos/005cdt_48.pdf

Gray, Kevin; Gills, Barry (2016) South–South cooperation and the rise of the Global South, Third World Quarterly, 37:4, 557-574, DOI: 10.1080/01436597.2015.1128817

International Energy Agency (2020), *Coal 2020*, IEA, Paris <https://www.iea.org/reports/coal-2020>

International Energy Agency (2021) World Energy Outlook 2020. Resumen ejecutivo. Disponible en: <https://iea.blob.core.windows.net/assets/8b420d70-b71d-412d-a4f0->

[869d656304e4/Spanish-Summary-WEO2020.pdf](#)

Iswardhana, Muhammad. (2021). Indonesia's South-South and Triangular Cooperation (SSTC) as the Future of Diplomacy for World Solidarity to Overcome the COVID-19 Pandemic. *Global South Review*. 2. 25. 10.22146/globalsouth.62532.

Kacef, Osvaldo (2016) Oportunidades y desafíos en las relaciones entre América Latina y Asia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* n.114, p. 41-62. Disponible: https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/114/oportunidades_y_desafios_en_las_relaciones_entre_america_latina_y_asia

Keohane, R. O. (1984). *After hegemony: Cooperation and discord in the world political economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Kim, Soyeun; Gray, Kevin (2016) Overseas development aid as spatial fix? Examining South Korea's Africa policy, *Third World Quarterly*, 37:4, 649-664. Disponible en: 10.1080/01436597.2015.1108162

Lake, D. A. (1993). Leadership, hegemony, and the international economy: Naked emperor or tattered monarch with potential? *International Studies Quarterly*, 37(4).

Lechini, Gladys. (2014). América Latina y África: Entre la solidaridad sur-sur y los propios intereses. *Estudios internacionales* (Santiago), 46(179), 61-87. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2014.35468>

MINREL. Chile y Japón firmaron memorándum de cooperación para la reducción de riesgos ante desastres. 31 de Julio de 2014. Disponible en https://www.minrel.gob.cl/chile-y-japon-firmaron-memorandum-de-cooperacion-para-la-reduccion-de-riesgos-ante-desastres/minrel_old/2014-08-01/101638.html [29-07-2021]

Mustasya, Tata “Commentary: Indonesia’s coal industry is on its last legs” (Channel Asia) 10 de mayo de 2021. <https://www.channelnewsasia.com/news/commentary/indonesia-coal-finance-china-renewable-invest-climate-change-14757594> [01-07-2021]

National Coordination Team of SSTC (2015) Annual Report of Indonesia’s South-South and Triangular Cooperation 2014 Disponible en: <https://openjicareport.jica.go.jp/pdf/12315693.pdf>

National Coordination Team of SSTC (2017) Annual Report of Indonesia’s South-South and Triangular Cooperation 2016 Disponible en: <https://openjicareport.jica.go.jp/pdf/12315719.pdf>

Observatorio Parlamentario. Introducción de quínoa chilena en Vietnam y Tailandia impulsa proyecto de cooperación agroalimentaria. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. 17 de Diciembre de 2013. Disponible en: <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/introduccion-quinoa-vietnam-tailandia-chile-inia> [22-07-2021]

Observatorio Parlamentario. Tailandia y su enfoque para la producción agrícola sostenible. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. 23 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/tailandia-enfoque-produccion-agricola-sostenible> [22-07-2021]

OCDE (2020) Development Pathways Production Transformation Policy Review of Chile Reaping The Benefits Of New Frontiers. Assessment and recommendations. Disponible en: https://www.corfo.cl/sites/Satellite?c=C_NoticiaNacional&cid=1476721151824&d=Touch&pagename=CorfoPortalPublico%2FC_NoticiaNacional%2FcorfoDetalleNoticiaNacional
Web

Ojeda Medina, T. y Echart Muñoz, E. (2019) La cooperación Sur-Sur en América Latina y

el Caribe : balance de una década (2008-2018). 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO (Grupos de trabajo de CLACSO / Atilio Alberto Boron). Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190905075044/Cooperacion_SURSUR.pdf

PNUD (2016) Accelerating Sustainable Development South-South and Triangular Cooperation to Achieve the SDGs A UNDP Strategy. Working Document New York. Disponible en: https://www.undp.org/content/dam/undp/library/development-impact/SS_TrC%20Docs/South-South-UNDP-Strategy-22Jul16_50yr_logo.pdf

Restrepo-Ochoa, D.A. (2013). La Teoría Fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las Representaciones Sociales. Revista CES Psicología, 6(I), 122-133. Disponible en: <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/2579/1824>

Robinson, T. (1967) A National Interest Analysis of Sino-Soviet Relations, International Studies Quarterly, Volume 11, Issue 2, June 1967, Pages 135-175, <https://doi.org/10.2307/3013925>

Rodríguez G, Gil J, García E. (1996) Metodología de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe. Archidona, Málaga, España.

Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (2007). Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto, Bilbao, España.

Santander Campos, Guillermo. (2018). Chile como oferente de cooperación Sur-Sur: la progresiva adaptación a los nuevos tiempos y responsabilidades. Estudios internacionales (Santiago), 50(190), 9-35. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2018.51136>

Snidal, D. (1985). The limits of hegemonic stability theory. International Organization, 39(4), 579-614. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/international-organization/article/limits-of->

[hegemonic-stability-theory/8E5D4F10ABA32BE7545EFBBC84EA7BFB](https://www.repositorio.cepal.org/publicaciones/8E5D4F10ABA32BE7545EFBBC84EA7BFB)

SUBREI “Chile firma Convenio de Cooperación con Indonesia para la certificación de productos halal” (SUBREI) 9 de Noviembre de 2020, en: <https://www.subrei.gob.cl/sala-de-prensa/noticias/detalle-noticias/2020/11/09/chile-firma-convenio-de-cooperaci%C3%B3n-con-indonesia-para-la-certificaci%C3%B3n-de-productos-halal>

Subsecretaría de relaciones económicas internacionales (2015) Tratado de libre comercio Chile – Tailandia: https://www.aduana.cl/aduana/site/docs/20151111/20151111161411/tlcch_tailandia_texto_final_en_espa_ol.pdf

Subsecretaría de relaciones económicas internacionales (2019) Acuerdo de asociación económica integral Chile – Indonesia. Disponible en: <https://www.subrei.gob.cl/acuerdos-comerciales/acuerdos-comerciales-vigentes/indonesia>

Tahalele, Miranda. Indonesian AID: the politics and bureaucracy of Indonesia’s development cooperation. Devpolicy Blog from the Development Policy Centre 22 de febrero de 2021. Disponible en: <https://devpolicy.org/indonesian-aid-the-politics-and-bureaucracy-of-indonesias-development-cooperation-20210222-2/> [21-07-2021]

Thailand International Cooperation Agency (TICA). Mission, Scope of Work and Objectives. Disponible en: <https://tica-thaigov.mfa.go.th/en/page/goals-scope-and-mission?menu=5f47761472148c085f3a287f>

Tsuneishi, Takao. (2005). The Regional Development Policy of Thailand and Its Economic Cooperation with Neighboring Countries. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/5141196_The_Regional_Development_Policy_of_Thailand_and_Its_Economic_Cooperation_with_Neighboring_Countries

Van Klaveren, A. (2011). La política exterior de Chile durante los gobiernos de la

Concertación (1990-2010). *Estudios Internacionales*, 44(169), 155-170. Retrieved November 19, 2020, from <http://www.jstor.org/stable/41970570>

Vasishtha, Aditya (2017) Assessing Indonesia's Development Cooperation. *Jindal Journal of Public Policy*, Vol. 3, Issue 1. Disponible en: <https://jgu.edu.in/jsdp/research/jindal-journal-public-policy/>

Wiegand, K. E., & Powell, E. J. (2011). Unexpected Companions: Bilateral Cooperation Between States Involved in Territorial Disputes. *Conflict Management and Peace Science*, 28(3), 209–229. <https://doi.org/10.1177/0738894211404792>

Winanti, Poppy y Alvian, Rizky. (2019). Indonesia's South–South cooperation: when normative and material interests converged. *International Relations of the Asia-Pacific*. 1-32. 10.1093/irap/lcz021.